

# **CUADERNOS**

DE ORIENTACION SOCIALISTA



**16**

octubre  
1983



**Almeyda: LOS LEGADOS  
DE SALVADOR ALLENDE**

**El Partido Socialista  
en la coyuntura**

 **TALLERES 'EDUARDO CHARME'**





# El problema socialista

El acelerado proceso de cambios en la situación política del país ha puesto en tensión a todas las fuerzas políticas. La presión de las masas, en especial, ha obligado a los partidos populares a un gran esfuerzo político y orgánico para asumir la dirección de un movimiento democrático cuyo dinamismo, desde fines del año pasado en adelante, parece desbordar las capacidades "establecidas" de la izquierda.

Tales tensiones y exigencias han afectado a todos los partidos de oposición a la dictadura. En el seno del Partido Socialista se generó un fuerte debate que ha puesto de manifiesto tanto el ánimo de adecuar su acción política a la nueva situación, como algunos desacuerdos importantes entre una minoría reducida de la Dirección tanto dentro como fuera del país, aunque de orientaciones distintas, respecto a la implementación de su estrategia en la actual coyuntura. Dichas diferencias pusieron al descubierto la supervivencia de viejos vicios personalistas y caudillescos, cuyas causas no han sido superadas debido a la insuficiente o desigual asimilación en la práctica interna de los principios del centralismo democrático que rigen el sistema orgánico del Partido Socialista.

Por otra parte, las fuerzas reaccionarias y de centro, llamadas a su vez a plantear sus propias salidas a la crisis profunda que vive el país -el que no resiste la continuidad del actual modelo económico, social y político-, han debido contemplar en sus objetivos y estrategias globales el fenómeno de la irrupción de las masas en la escena política. De ahí que unos y otros hayan debido de-

finir posiciones muy concretas frente al "problema comunista" como al "problema socialista", en tanto estos partidos son los desastamentos de mayor e indiscutible ascendente entre esas masas movilizadas.

El problema del Partido Comunista es, para el fascismo -tanto en su versión "nacionalista" como en la "neoliberal"-, de "fácil despacho": en tanto que "intrínsecamente perversos" a los comunistas hay que mantenerlos marginados de cualquier manera del sistema político, tanto en su estado actual como en las variantes más o menos superficiales que ese sistema pueda asumir a futuro, aplicándoseles los grados y estilos de represión que las circunstancias exijan.

Por parte de las fuerzas centristas, en especial del PDC -y aquí se trata de sus instancias dirigentes-, a los comunistas debe permitírseles una actividad legal, descartándose todo tipo de pacto o alianza con ellos sea antes o después de la caída de la dictadura. Existen matices entre las fuerzas de centro acerca de cómo "comprometer" al Partido Comunista en una salida que se busca negociar con sectores oficialistas y de las Fuerzas Armadas, a efectos de que en el futuro sistema democrático que suponen surgirá de su táctica gradualista, los comunistas se adapten y sometan a la nueva situación sin pretensiones de "subvertirla".

El caso del Partido Socialista es diferente tanto para la derecha oficialista y opositora como para la DC y los otros sectores de centro. El conjunto de esas fuerzas coinciden, con excepción de algunos grupos ultras, en la necesidad de desestabilizar y desarticular al PS, alejándolo lo más posible de donde está y donde siempre ha estado, claramente en la izquierda, como protagonista fundamental del movimiento obrero y popular, para recomponer a partir de él un "socialismo" ad-hoc a los diversos planes de recambio de Pinochet, y que por lo tanto no implique un riesgo real para la subsistencia del régimen capitalista. Se trata, en resumen, de fundar una organización de nominación socialista y apoyada en las filas del socialismo histórico, que se someta a la hegemonía de unos u otros sectores burgueses.

En el objetivo de constituir ese PS "democrático", netamente divorciado del perfil revolucionario del Partido Socialista que fundaron Grove y Matte, en el que militaron Eugenio González, Salvador Allende y Exequiel Ponce, los círculos de derecha y centro realizan un intenso despliegue ideológico con el fin de provocar y justificar una ruptura irreversible en el seno del socialismo chileno con sus concepciones tradicionales. Se suma en ese esfuerzo ideológico disgregador el hacer olvidar los contenidos antikapitalistas de la programática política del PS a lo largo de su medio siglo de existencia, el opacar su distintiva aspiración al poder como vanguardia de los sectores explotados, y divulgar la idea de que su conducta y estilo rebelde ante el orden liberal burgués le han sido inducidos por elementos externos, ajenos a las filas del socialismo histórico chileno.

El "problema socialista" es, por tanto, para las fuerzas de derecha y de centro, una verdadera batalla en torno y por los so-



cialistas, a los que se busca engranar en una estrategia que culminaría en una democracia más o menos restringida -sin ruptura con el régimen actual sino a través de un proceso gradualista-, en la que seguirían subsistiendo las mismas Fuerzas Armadas, remozadas en su apariencia y con algunos cambios en sus jerarquías, pero incólumes en su pensamiento reaccionario y en su rol de guardianes del orden capitalista.

Es claro que, conocedoras de la fuerza real de las distintas corrientes socialistas presentes en el país, la táctica disgregadora que se impulsa desde la derecha y el centro no se orienta a la eliminación lisa y llana del PS, sino a la dilución de sus posiciones revolucionarias, facilitando la cristalización de una instancia "socialista" reformista y marcadamente anticomunista, y pro moviendo el aislamiento de quienes se mantengan en la línea ideológica marxista-leninista y sostengan una conducta unitaria ante toda la izquierda.

En tal operación juegan un importante papel algunos sectores de la socialdemocracia internacional que -en el contexto de sus esfuerzos por generar una gran corriente afín en América Latina-, no han reparado en medios por aprovechar las discrepancias surgidas en el socialismo chileno después del golpe de 1973 a fin de crear a partir de ello un Partido Socialista que reniegue en la práctica de su acervo revolucionario. Es inocultable e indeseable a estas alturas, la conducta ingerencista asumida por algunos partidos y dirigentes socialistas y socialdemócratas europeos respecto a los debates y contradicciones desarrolladas en el PS de Chile en la última década. En correspondencia con tales intentos, las ideas que los inspiran han logrado orientar la conducta política de grupos socialistas marginales de nuestro Partido, los que hoy permanecen fuera de la coalición política más consecuentemente democrática, el Movimiento Democrático Popular.

En el terreno ideológico esas ideas se reflejan en la negación descarada que algunos sectores provenientes del socialismo hacen hoy del marxismo como la teoría inspiradora del análisis y la práctica del socialismo chileno desde su nacimiento. Algunas de esas personas, cuando llegan a aceptar la vigencia formal del marxismo, lo asumen como una doctrina deslavada de su espíritu crítico revolucionario, admitiéndolo tan sólo como un "instrumento" intelectual -uno entre otros tantos, para ratificar el híbrido de sus posturas-, eludiendo las consecuencias prácticas que emanan de la aplicación de ese método de análisis, como si lo hicieron los fundadores del PS y quedó patentizado en la Declaración de Principios de 1933. Y ni hablar, para esos mismos sectores volcados hacia concepciones socialdemócratas, del leninismo, cuyos criterios estuvieron presentes en el Partido Socialista de Chile desde muy temprano, y los que fueron explícitamente legitimados e incorporados a los principios partidarios a mediados de la década del 60, en eventos que fueron intachable expresión democrática de la opinión de la base militante: la Conferencia Nacional de Organización de 1966 y el XX Congreso General de 1967. Ese rechazo al leninismo tiene muy variados alcances, pero lo principal es el abandono

del principio del centralismo democrático como norma que rige la adopción de las decisiones políticas y la ejecución de la línea partidaria.

En lo político es indudable que la reacción y el centrismo han logrado acentuar los distanciamientos entre corrientes del PS que se alejaron, por muy diversos motivos, del tronco orgánico del Partido desde el golpe en adelante. Esto ha pasado a pesar de los esfuerzos hechos por el PS por generar un diálogo aproximador, en vistas a buscar un consenso socialista y a revertir las tendencias disgregadoras, las que no nacieron necesariamente de iniciativas externas al Partido -aunque en algún caso tal factor estuvo presente-, sino que se produjeron, en gran medida, como consecuencia del debilitamiento orgánico general causado por la feroz represión de los primeros años posteriores al golpe.

Fue en este contexto, ante el peligro de que continuaran desarrollándose las tendencias a la división del socialismo, a partir de la desfiguración por la derecha y por la "izquierda" de sus concepciones políticas y orgánicas, que el Secretario General del Partido convocó a un Pleno del Comité Central que se llevó a cabo en agosto pasado en un lugar de América Latina. Este tuvo como fin enmarcar dentro de la línea política del Partido los justificados empeños por promover la Unidad de los Socialistas y la coalición democrática amplia, que aparecían sesgadas hacia posiciones ajenas a las del Partido Socialista. En dicho evento se explicitaron y precisaron los contenidos fundamentales de la línea del Partido para el actual período, los que pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

1.- El objetivo central es el derrocamiento de la dictadura, para abrir paso a una situación en la que todas las fuerzas antidictatoriales puedan recabar libremente el apoyo del pueblo en torno a las características del nuevo régimen democrático a implantar en Chile, promoviendo desde las masas una alternativa democrático-revolucionaria que abra rumbo al socialismo.

2.- La línea operativa para derribar la dictadura tiene como eje la lucha de masas, las que a través del choque con la institucionalidad vigente y con las fuerzas represivas que lo sostienen, vayan generando un progresivo alzamiento popular, una correlación de fuerzas y una situación revolucionaria que hagan posible una insurrección democrática nacional.

3.- El Partido promueve, en la implementación de esa línea de lucha, la unidad de todas las fuerzas de izquierda que tienen como objetivo el socialismo y que en tal carácter son las más auténticas intérpretes de los intereses de las masas trabajadoras.

En esta concepción, y teniendo en cuenta la experiencia del movimiento popular chileno en las últimas décadas, la unidad estratégica de las fuerzas por el socialismo debe adquirir la forma de un movimiento político-social que incluya tanto a los partidos de izquierda -marxistas y no marxistas- como a todas las organizaciones sociales expresivas de los intereses y demandas inmediatas del pueblo.



A partir de ese frente político-social de carácter democrático-revolucionario, se entiende imprescindible la confluencia y el acuerdo político con todas las demás corrientes democráticas, aunque ellas no aspiren o sean contrarias al socialismo, en la medida que son partícipes de la lucha contra el régimen pinochetista. Tal unidad democrática deberá establecer, aunque no necesariamente desde un comienzo, metas y compromisos para después de la caída de la tiranía, asumiendo el movimiento popular las responsabilidades que devengan para asegurar la edificación de un régimen democrático sólido, sostenido en un gran consenso popular y nacional.

4.- Tanto la unidad de la izquierda como el acuerdo de todas las fuerzas antidictatoriales sin exclusiones, hace necesario unificar a todos los socialistas, sin prejuicios ni ánimos separatistas de ningún tipo. Conscientes de los distanciamientos ideológicos y políticos que se han producido por parte de algunos grupos socialistas, fuera de nuestra orgánica, el PS ha propuesto y sigue auspiciando iniciativas de encuentro, discusión y lucha conjunta desde la base y los frentes contra la dictadura, convencido de que es allí donde se hacen presentes las afinidades sustanciales entre los militantes, no obstante que se encuentren temporalmente adscritos a orgánicas distintas. El Partido Socialista considera pernicioso -y que a la postre puede abortar el proceso de unidad de los socialistas-, precipitar acuerdos cupulares que no responden a una identificación sentida y explícita en torno a los principios y la línea revolucionaria que debe identificar al Partido.

Tales son los contenidos matrices de la política del PS reafirmados por la unanimidad del Pleno del Comité Central efectuado en agosto, y ratificados igualmente en forma unánime por la reunión del Comité Central realizada en Chile en septiembre.

Es en la justeza de la línea estratégica, en la correcta definición de la táctica y en la cabal comprensión de ambos parámetros de la línea política, que las direcciones de los partidos de izquierda podrán aprovechar a plenitud el impulso rupturista que han puesto de manifiesto las masas en los últimos meses. Las variables imprevistas en la situación política obligan a aguzar el oído y a afinar el tacto para actuar con la presteza necesaria sin perder la claridad de los objetivos superiores. Es posible que en uno u otro caso la dirección del movimiento popular y las propias masas equivoquen el paso o sean presa de alguna maniobra del enemigo. Tales cosas han pasado y volverán a pasar. Lo importante es no dejarse marear en las cuentas chicas, ni pasarse revisando hasta la minucia acerca de lo mal, regular o bien que se ha enfrentado este o aquel obstáculo de pequeña trascendencia. Lo decisivo es no perder el rumbo estratégico ni desvirtuar los objetivos mediante tácticas inadecuadas.

Lo principal hoy es sumar fuerzas, en todos los campos de lucha, para acercar el derrumbe de Pinochet y su régimen. Lo clave es unir a la oposición y no dividirla, y en esa tarea, lo verdaderamente decisivo es potenciar al máximo al Movimiento Democrático

Popular, convirtiéndolo en el más auténtico e indiscutido organizador y conductor del combate del pueblo.

Será esa fuerza política unitaria, encarnada cada día más en las masas trabajadoras, la que permitirá frustrar los empeños divisionistas y aislacionistas dirigidos desde diversos ángulos contra las fuerzas obrero-populares, generando las condiciones políticas básicas para un acuerdo opositor orientado a poner fin a la dictadura.

En el momento actual no hay acción más negativa que restar fuerzas a la tarea de consolidar y extender la capacidad de convocatoria del MDP, cuyos objetivos, plataforma, concepción de la lucha y caracterización de la unidad antidictatorial reflejan plenamente los lineamientos centrales de la estrategia del Partido Socialista, y en cuya constitución la iniciativa y la tenacidad de su dirección ha sido factor determinante.





El dinamismo de la situación política chilena, como se explica en el editorial, tensa las capacidades de análisis y conducción de las direcciones de los partidos de izquierda, sin excepción. Cada coyuntura aparece rápidamente superada en alguno de sus rasgos definitorios apenas ella es descrita en un documento, circunstancia muy propia de las fases en que se aproximan situaciones revolucionarias, hablese de Rusia en 1917, Chile en 1973 o Nicaragua en 1979.

El trabajo que se publica a continuación se ubica en una situación que puede calificarse como de características preinsurreccionales. Ese es su valor fundamental, y lo que explica igualmente sus inevitables limitaciones en cuanto a no poder considerar algunos hechos de importancia sucedidos con posterioridad a su redacción. El documento fue elaborado como un informe político -basándose en otros materiales partidarios e información de cables-, en la primera quincena de septiembre, después de la Quinta Protesta Nacional y antes de la Sexta.

Tiene a nuestro juicio una doble virtud. En primer lugar la de globalizar los factores determinantes de una situación política extraordinariamente móvil, en particular aquellos que inciden en la política de alianzas que debe impulsar el Partido Socialista de Chile, sin eludir sino abordando creadora y desprejuiciadamente los problemas que se han generado en el seno de éste a raíz

de los desafíos a su compromiso de vanguardia en el movimiento popular. (Por razones obvias se han eliminado algunos párrafos relativos a cuestiones estrictamente orgánicas).

En segundo lugar, presenta el mérito de haber sido elaborado por un colectivo de militantes no sólo geográficamente lejos de su patria, sino además vitalmente insertos en una situación política radicalmente diferente a la chilena. Esos compañeros, si bien siguen con pasión la lucha del pueblo chileno -como lo testimonia el presente texto-, están sometidos no sólo a las contingencias de una revolución exitosa que debe defenderse minuto a minuto de la agresión abierta y solapada del imperialismo, sino igualmente a la limitación informativa sobre el acontecer en Chile, lo que habitualmente es causante de deformaciones peligrosas respecto de situaciones políticas lejanas y particularmente dinámicas.

Debemos dejar expresa, finalmente, la intención de CUADERNOS de Orientación Socialista de destacar ante sus numerosos lectores chilenos y extranjeros, la capacidad política, el realismo revolucionario y el compromiso partidario de los autores -reflejados en los contenidos del texto-, cuya presencia y responsabilidad en la Nicaragua Sandinista es de por sí testimonio de la consecuencia internacionalista del Socialismo Chileno como del acendrado patriotismo de los militantes del Partido de Salvador Allende.



### 1) SITUACION POLITICA CHILENA Y CORRELACION DE FUERZAS

1. El análisis de la situación chilena se caracteriza por la entrada de las masas en la escena política con el objetivo explícito de poner fin a la dictadura.

Esta nueva fase de lucha contra la dictadura es el resultado de la conjunción de dos factores fundamentales:

- la agudización de la crisis económica a grados de desastre nacional;
- el largo esfuerzo organizativo, de agitación e impulso a la lucha contra la dictadura, por parte de los partidos populares y democráticos.

A lo largo de las últimas manifestaciones antidictatoriales se anotan cambios importantes con respecto a las fases de lucha anteriores:

- a) La lucha antidictatorial ha adquirido un carácter de masas amplio, pues ya no es sólo la militancia y su entorno quienes participan en ella.



- b) Alto grado de politización de las luchas, expresado en el contenido general y no sectorial de las consignas y a que apuntan a la existencia misma del régimen: ¡Democracia ahora! ¡Que se vaya Pinochet! Ello se refleja también en la coordinación operativa para la realización de las acciones de protesta entre la izquierda (fundamentalmente PS y PC) y la Democracia Cristiana.
- c) Rápida radicalización de la lucha de masas, expresada en la toma de la iniciativa por la clase obrera en la conducción de las jornadas de lucha, y también por la incorporación natural de la violencia en la acción de las masas,<sup>(1)</sup> así como en el nivel de organización y dirección que alcanzó específicamente la Jornada de Protesta del mes de septiembre.

2. La masificación, politización y radicalización de la lucha antidictatorial está dando cuenta de un cambio de la correlación de fuerzas en el país.

- 2.1. El gobierno está prácticamente inmovilizado, ha perdido parcialmente la iniciativa, no puede utilizar al máximo la fuerza represiva contra el auge popular en tanto esto posibilitaría una radicalización de las posiciones de la DC respecto a las formas de lucha.
- 2.2. El centrismo está activo en todos los frentes, buscando sumar fuerzas de derecha y de izquierda para su proyecto de recambio negociado con las FF.AA.

Se busca en lo fundamental acercar sectores de la izquierda, que permita en primer término darle una imagen populista a su proyecto y sin que esto signifique un peligro para el propio proyecto centrista. Se trata, simultáneamente, de mediatizar al movimiento popular en su conjunto.

- 2.3. La izquierda chilena, fortalecida en la lucha callejera, ha retomado paulatinamente su papel de dirección política del movimiento popular, lo que hace que no pueda ser ignorada por el gobierno, en tanto su enemigo principal, ni por la DC en la concreción de su propio proyecto.<sup>(2)</sup>

(1) No se trata solamente de la superposición de acciones violentas llevadas a cabo por grupos especializados (voladura de torres de alta tensión y oleoductos, descarrilamiento de trenes, etc.) sino de la incorporación natural de la violencia a la acción de las masas, en forma de: roturas de vitrinas, barricadas, 'miguelitos', bombas molotov, barreras de fuego, buses incendiados, etc.

(2) Las características señaladas en los puntos 2.1. y 2.2. sufrieron cierta variación en las semanas siguientes en este análisis. En efecto, tras la designación de Sergio Onofre Jarpa como Ministro del Interior, el pasado 10

3. La fuerza política de la izquierda reposa ante todo en su influencia en la base trabajadora, pero en la actualidad ello no se refleja cabalmente en los niveles direccionales de las organizaciones de masas, fundamentalmente como consecuencia de la represión. La situación actual debe ser modificada, pero no podrá ser cambiada radicalmente mientras perdure la dictadura. La izquierda es una fuerza política real y determinante en la capacidad del pueblo de resistir y golpear a la dictadura, pero se muestra débil en cuanto a dar dirección global a la lucha política, fundamentalmente porque no existe una dirección unitaria que refleje el estado de ánimo de la base. Elemento importante ha sido la ausencia de una plataforma programática común de mediano plazo, y de una dirección o coordinación permanente en función de ese programa. A la vez, la unidad programática y orgánica está dificultada por el surgimiento y desarrollo de una idea de inutilidad o inconveniencia de la unidad misma de la izquierda, sustentada y practicada por algunos sectores de la Convergencia Socialista, línea que es antagónica a las tradiciones y enseñanzas de la historia del movimiento popular chileno.

Dentro de todo este contexto se enmarcan los esfuerzos crecientes por poner en acción la dinámica de la izquierda. Entre ellos se destaca la Mesa de la Izquierda, vigente por lo menos hasta agosto, conformada por PS, PC, PR y el Secretariado de la Convergencia Socialista, y los intentos de dar mayor amplitud social y profundización a ese nivel unitario, lo que se tradujo en la conformación del Movimiento Democrático Popular, el que pretende cubrir a todas las fuerzas de izquierda para impulsar un Programa Democrático Popular. Esto está en concordancia

de agosto -vísperas de la Cuarta Protesta Nacional-, Pinochet logró abrirse un cierto espacio de maniobra táctica a expensas de la iniciativa política que había logrado el PDC en los últimos meses. El protagonismo del PDC se pudo observar en su figuración en las primeras protestas y con la constitución en agosto de la Alianza Democrática -indiscutible bajo su hegemonía-, continuadora del Manifiesto Democrático surgido en abril pasado.

La Alianza Democrática se embarcó en un "diálogo" con Onofre Jarpa y restó su apoyo a la Sexta Protesta, cuyo impulso y organización quedó en manos del naciente Movimiento Democrático Popular, un frente político-social con el eje en la izquierda, el que el 11 de octubre realizó una concentración en Santiago a la que asistieron alrededor de cien mil personas, según los cálculos más moderados.

En tales circunstancias la AD quedó aprisionada en una situación difícil, inmovilizada en el "diálogo" con Jarpa -del que no ha obtenido nada-, y en progresivo aislamiento tanto de las masas populares que inicialmente respondieron a sus convocatorias a las protestas y que ahora encontraron su más genuino referente político en el MDP, como también de sectores burgueses que redujeron su actitud opositora callejera, ilusionados por un lado con las promesas "aperturistas" de Jarpa y por cierto temor, por otro, al ánimo insurrecto de los sectores poblacionales y estudiantiles.



con la línea general del Partido, que privilegia la unidad de la izquierda en el contexto de cualquier otro nucleamiento opositor. Nuestro Partido, en coincidencia con otros partidos, trabaja por la unidad de toda la izquierda, para con esa fuerza del conjunto de las organizaciones o corrientes que están por el socialismo, buscar un entendimiento con las otras tendencias políticas antifascistas.<sup>(3)</sup>

4. El *Demócrata Cristiano* es un partido pluriclasista que se extiende por todos los ámbitos de la vida nacional. Individualmente considerado, antes del golpe era el partido más grande, equivalente, más o menos, a la suma de socialistas y comunistas. Su base social de apoyo son capas medias, extendiéndose a sectores importantes de empleados, y también tiene una fuerte influencia sindical (cobre, campesinos) y estudiantil, y un largo trabajo poblacional, especialmente a nivel de mujeres. Sin embargo, esta base social popular no queda representada en los niveles direccionales -o lo es muy débilmente-, los cuales han estado dominados por políticos ligados a la Iglesia y al mundo de los negocios. Debe recordarse que el origen político del PDC se remonta a una escisión de la Juventud Conservadora. En el desarrollo del PDC tuvo mucha influencia el apoyo de otros partidos del mismo nombre, fundamentalmente europeos.

Estas características dan a la DC una connotación muy especial, ya que, efectivamente, en su base hay sectores populares amplios que deben ser sumados a los sectores controlados por la izquierda, a fin de contar con una verdadera unión del movimiento popular. En otras palabras, la historia de 1970-73 enseña que la fuerza real del movimiento popular se debilita cuando el enemigo de clase lo gra oponer polarmente a la izquierda contra la DC, ya que a través de ambas se expresan los más importantes segmentos politizados del pueblo.

La política correcta es la de buscar la unidad por la base, trabajando codo a codo con todos los trabajadores y pobladores, a fin de ganarlos para un programa político ampliamente democrático y popular.

Esta estrategia obliga a buscar formas de entendimiento a nivel de cúpulas que impidan dicotomizar el frente antidictatorial entre "demócratas" y "marxistas", sino que, por el contrario, se debe buscar que la propia DC declare ante su base la necesidad del trabajo conjunto entre

<sup>(3)</sup> No tiene mucho sentido discutir en torno a "aperturas" en general. En Chile, dadas las características del régimen pinochetista, una apertura sólo tendría perspectivas y potencialidad democrática profunda en tanto sea el resultado del derribo de la dictadura, circunstancia que elevaría el protagonismo de las fuerzas populares y socialistas en la coyuntura del post fascismo.

los demócratacristianos y la izquierda marxista. Este sería un paso que rompería un dique, en provecho del movimiento popular y de los partidos de la izquierda, que son los únicos que pueden beneficiarse de una reversión en la práctica de la posición antimarxista de la DC.

Por otro lado, la dirigencia del PDC ha ido comprendiendo que no tiene ninguna chance de recibir el poder de manos de los militares en forma gratuita. Sus alternativas son las de sumarse al régimen -tal como lo hizo su sector más derechista al inicio de la dictadura-, u oponerse a él decididamente. La oposición legal, intentada hasta el plebiscito de 1980, fue su línea, pero la nueva Constitución postergó hasta fines de siglo cualquier aspiración de poder del PDC dentro del sistema. De aquí que, desde la muerte de Frei y tras la asunción de Gabriel Valdés, la línea de la DC haya virado hacia la lucha de masas, buscando generar presiones populares para forzar una salida de la dictadura. A diferencia de la izquierda, la DC necesita las masas para presionar hacia una negociación, y no está interesada en provocar un proceso insurreccional. Sin masas presionando, la DC no tiene cartas que jugar, de ahí que esté interesada en sacar a las masas a la calle a protestar contra el régimen.

Esta política cristaliza con la constitución de la Alianza Democrática -conformada por sectores de la derecha republicana, el PDC, la socialdemocracia y el CPUS (Comité Político de Unidad Socialista)-, la que plantea: la inmediata renuncia de Pinochet, la constitución de una Asamblea Constituyente, Gobierno Provisional y Programa de Emergencia Económico. Estos cuatro puntos forman parte también de la plataforma levantada por el Movimiento Democrático Popular.



La línea de la izquierda es salir también a la calle, junto con la DC, y dar a la lucha de masas un sentido más profundo y estratégico que lo que aquella desea. A la vez, la izquierda está interesada en radicalizar los términos en que el PDC se plantea ante el gobierno, de modo



de impedir una salida conciliadora que desemboque en una democracia restringida o en una simple vuelta a un sistema político liberal burgués. En otras palabras, se trata de meterse dentro del juego de la propia DC para dar más proyección a la lucha de masas de modo que ésta sobrepase, en los hechos, a los intentos de la dirección demócratacristiana de administrarla, a la vez de ponerla en una posición cada vez más antagónica a la dictadura. Cualquier vacilación de la dirigencia DC sería capitalizada de inmediato por la izquierda, colocada al frente del movimiento de masas.

5. El que fue el *bloque dominante*, conformado por la derecha y los militares, ha perdido su coherencia. La derecha, formada por empresarios cuyos negocios han sido arruinados por la demencial política económica del régimen, se encuentra dividida. Una parte, con fuertes tradiciones parlamentaristas democrático burguesas, pasó a oponerse a la dictadura, integrándose al PRODEN<sup>(4)</sup> e integrándose a la Alianza Democrática que pide la salida de Pinochet. Tal es la llamada Derecha Republicana. Otra parte de la derecha se aferra al régimen, temiendo que su caída abra paso a un cambio social que necesariamente va a afectar sus intereses. Esta derecha recalcitrante -debilitada en su capacidad hegemónica-, se subdivide a su vez entre los "gremialistas", que apoyan un gobierno unipersonal fuerte de Pinochet, y los "nacionalistas", que buscan que el régimen tenga una salida populista que se exprese en un movimiento de masas cívico-militar, del más puro corte fascista clásico. Obviamente el "populismo" requeriría un cambio sustancial en la política económica para tener viabilidad, en perjuicio de los intereses inmediatos del gran capital. La permanente pugna entre "gremialistas" y "nacionalistas" ha dado inestabilidad a los sucesivos gabinetes, hasta llegar al actual liderado por Jarpa, en el que se combinan la preocupación por salvar elementos esenciales del modelo económico "neoliberal" con claras tendencias al fascismo clásico en lo político, aunque adaptado en la coyuntura a la situación defensiva en que ha sido colocada la derecha más reaccionaria a causa de la crisis y la irrupción de las masas. En sus versiones "gremialista" y "nacionalista" la derecha oficialista apoya o acepta el carácter militar del régimen y su doctrina de Seguridad Nacional. Esto la diferencia de la Derecha Republicana. El mantenimiento del régimen militar, claro aliado de los Estados Unidos en el conflicto de las Malvinas, de Israel y de Sudáfrica, es también el proyecto apoyado sin reservas por el imperialismo, pese a sus intentos de moldear una oposición DC al régimen, que margine a la izquierda.

<sup>(4)</sup> PRODEN, Proyecto de Desarrollo Nacional, presidido por el ex-senador DC Jorge Lavandero e integrado por otros parlamentarios del PDC y personeros de la derecha política tradicional, como el ex-diputado y Secretario del PN Engelberto Frías, y algunos dirigentes gremiales como León Vilarín.

## II. EL PLENO NACIONAL DEL PARTIDO, LA POLÍTICA DE ALIANZAS Y SU IMPLEMENTACIÓN

En agosto se realizó en América del Sur un Pleno Nacional del Comité Central del Partido Socialista de Chile y al cual también asistieron jefes de secretarías del exterior y representantes de frentes de masas y/o jefes de comisiones del interior. Con este grado de representatividad y en el marco del análisis de la situación nacional realizado previamente, se ratificaron o definieron los puntos centrales sobre materias políticas y orgánicas y algunos aspectos de su implementación práctica, que se desglosan a continuación:

1. La principal constatación del Pleno es que, para la inmensa mayoría del pueblo chileno, el derrocamiento de la dictadura es la necesidad más imperiosa, determinándose así la *contradicción principal de este período, entre la democracia o fascismo*. Los esfuerzos del Partido Socialista se orientan a responder a esta realidad, buscando una mejor articulación de todos los sectores consecuentemente antifascistas.

Por otra parte, *el objetivo estratégico de nuestro Partido es el socialismo en Chile*, por lo que esto constituye su norte principal en la acción.

2. En concordancia con lo anterior, el Pleno decidió avanzar simultáneamente en tres frentes:
  - 2.1. *La unidad de la izquierda, sin exclusiones, como requisito estratégico para la construcción de la fuerza dirigente de la Revolución Chilena.*

En ese sentido integra e impulsa activamente el Movimiento Democrático Popular, que expresa la unidad de la izquierda. Participan en el MDP el PS y el PC y están en vías de incorporación el MIR, el Mapu OC, la IC y un sector del MAPU.

El Pleno ha resuelto desarrollar e intensificar bilateralmente y sin el objetivo de conformar bloques o alianzas, todas nuestras relaciones con los partidos revolucionarios, en la perspectiva estratégica de ir creando las condiciones para la construcción de la fuerza dirigente de la Revolución Chilena.

- 2.2. *La unidad del Socialismo Chileno, en torno a un Programa Democrático Revolucionario, que constituye una plataforma aglutinadora en momentos en que los proyectos reformistas lanzan sus cantos de sirena sobre sectores políticos que objetivamente deben tener su ubicación en el seno de la izquierda chilena.*



El Partido Socialista integra también el Comité Político de Unidad Socialista (CPUS), que busca agrupar diversas expresiones del socialismo chileno que se han ido desgajando del Partido en los últimos diez años. Se espera que la totalidad o la mayor parte de los integrantes del CPUS se incorporen al MDP. La inserción del Partido en el CPUS no implica ni su disolución ni su fusión orgánica y se hace en torno al Programa Democrático Popular, el que constituye el Programa base del Movimiento Democrático Popular. El proceso de Unidad del socialismo se ve enmarcado dentro de los principios de Unidad y Lucha.<sup>(5)</sup>

2.3. *La unidad de todas las fuerzas democráticas antidictatoriales que haga posible precipitar la caída del régimen de Pinochet.*

El Partido Socialista concurre también a través de su presencia en el CPUS, a la llamada Alianza Democrática de Chile, en la cual se agrupa un amplio abanico de sectores políticos, que aunque sustentan distintos proyectos políticos, tienen como común denominador pedir la renuncia inmediata de Pinochet, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, el establecimiento de un Gobierno Provisional y la implementación de un Programa Económico de Emergencia.

En ese sentido el Partido valora su inserción indirecta a través del CPUS en la Alianza Democrática, en la medida que ayuda a promover un acuerdo antidictatorial, que se corresponde con nuestra política, y se mantendrá allí mientras se mantengan los postulados para lo cual se creó.

La línea del Partido es procurar ampliar este consenso para incluir a las demás fuerzas democráticas y populares, introduciendo en sus debates el Programa Democrático Popular.

<sup>(5)</sup> El 4 de septiembre varios miembros del CPUS dieron una conferencia de prensa en la que anunciaron que a partir de ese momento se constituyan en dirección del "Partido Socialista Unificado". De esta forma hicieron abortar el proceso de unificación real de los socialistas, para lo que contaron con el apoyo de quienes hasta entonces representaban al Partido Socialista en dicha instancia unitaria. Esta unificación prematura y cupular obedece tanto a las ansias de figuración de algunas personas con prácticamente ningún respaldo militante -que por lo tanto temían quedar en posiciones irrelevantes en un proceso de unidad real, desde la base y los frentes de lucha-, como al interés de los sectores más derechistas del CPUS de impedir que todos los socialistas se incorporaran al MDP (impulsado por el Partido Socialista) favoreciendo así los planes exclusionistas de las fuerzas de centro, y a los intereses imperialistas de promover un recambio de Pinochet que abra espacio a una democracia restringida que margine del sistema político a las fuerzas revolucionarias.

El Partido reafirma la necesidad de ir simultánea y resueltamente promoviendo y desarrollando la más amplia unidad de todas las fuerzas democráticas, para acumular las fuerzas necesarias que hagan posible precipitar la caída del régimen. En ese sentido se valoran todas las iniciativas unitarias que se han ido concretando en el seno del pueblo y de la oposición, desde el Movimiento Democrático Popular hasta la Alianza Democrática, pasando por la coordinación común de toda la oposición que ha permitido las exitosas Jornadas de Protesta Nacional con que el pueblo ha enfrentado y tomado la ofensiva contra la dictadura.

En relación al diálogo iniciado, y luego suspendido, por Gabriel Valdés, Presidente del PDC, y otros personeros de la Alianza Democrática, con el Ministro del Interior, el CPUS y en particular el Partido manifestaron en dos conferencias de prensa que no dialogan mientras no se vaya Pinochet y que "no se dialoga con pistola al pecho" ni con los responsables directos de todas las desgracias que aquejan a nuestro pueblo.

3. *El Partido estima que el desarrollo de toda esta política multifacética de alianzas -que deben ser complementarias y no contradictorias entre sí- es válida en la medida que se sostenga en la línea ordenadora de la izquierda.*

Existe un nexo indisoluble entre el derrocamiento de la dictadura, la lucha por la democracia, la profundización de ésta y la construcción del socialismo.

4. *El Partido reafirma su política de lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional como línea orientadora general de nuestro accionar en función de la toma del poder.*

### III. CARACTER Y PROBLEMAS DEL SOCIALISMO CHILENO

Para tratar de ser breves, la compleja problemática del socialismo chileno se esquematizará en algunos puntos centrales.

1. El Partido Socialista chileno ha jugado y sigue jugando un papel central, aglutinador de la izquierda. Por años la unidad socialista-comunista ha permitido la unidad de la clase trabajadora y la elaboración de un proyecto político coherente, para la transformación de la sociedad chilena. Simultáneamente, el PS ha desarrollado una historia de permanente conexión y hermandad con el movimiento insurreccional (Bolivia 66, Allende promotor de la





OLAS, etc.), especialmente con el MIR desde su creación, lo cual le permitió ser una especie de puente entre aquel y el Partido Comunista (situación que está actualmente superada). Simultáneamente también, el PS pudo mantener relaciones políticas positivas con el socialismo europeo y con su correlato al interior de Chile, el Partido Radical. Todo esto ha sido y es posible porque la historia y trayectoria del PS está totalmente ligada al desarrollo de un proyecto político que responde a los más sentidos intereses de la sociedad chilena.

En el desarrollo de este proyecto y del pensamiento socialista, se parte de tomar al marxismo como el método científicamente válido para el análisis, y desde allí se sigue elaborando creadoramente, más apegados a las especificidades y particularidades de la sociedad chilena que a la aplicación mecanicista de experiencias valiosísimas dadas en situaciones con realidades distintas. Estas características reflejan y posibilitan la composición pluriclasista del Partido Socialista, pero con una ideología proletaria claramente expresada. En la actualidad el Partido Socialista también juega un importante papel articulador de la unidad de la izquierda y de la alianza con otras fuerzas antidictatoriales.

2. Las características recién descritas tienen como resultado -y como causa también-, la existencia permanente, dentro del Partido, de una riquísima discusión interna, en la cual se confrontan y se sintetizan variadas interpretaciones de la sociedad chilena, de la situación mundial y de los problemas teóricos e ideológicos del marxismo-leninismo. La práctica política de 50 años ha permitido ir resolviendo estos debates, generándose las tesis que no sólo han dado vigencia y han engrandecido y fortalecido al Partido, sino que le han permitido liderar a las

masas, orientándolas en sus luchas reivindicativas y políticas. Entre las tesis más importantes (en sus épocas) está el Frente de Trabajadores, la unidad socialista-comunista, la Unidad Popular y, actualmente, las tesis de la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional, adoptada por el conjunto de la izquierda en México en septiembre de 1981.

3. Una vida tan rica en cuanto a la búsqueda de la vía chilena al socialismo, trajo como consecuencia negativa la emergencia de corrientes de opinión internas tan fuertes, que terminaban por escindirse al ser derrotadas en los Congresos partidarios. Es así como el socialismo chileno tiene una historia borrascosa de debates, divisiones y reunificaciones. Sin embargo, ninguna escisión logró prosperar en cuanto a levantar un Partido Socialista alternativo, dándose en la práctica el hecho que la gran masa socialista terminó siempre por aglutinarse bajo las banderas clasistas del tronco central del socialismo chileno, el que desde los años 60 se definió explícitamente marxista-leninista. Esta situación se repite después de la derrota de 1973, a partir de la cual se dan varias escisiones tanto en el exterior como en el interior del país. Dentro de Chile -donde hay una intensa práctica política vinculada directamente a la lucha de clases-, el tronco central del Partido Socialista permanece como la orgánica que mantiene la continuidad del funcionamiento del Partido, hasta reconstruirlo (en términos relativos) y llevarlo a ocupar su lugar dentro del movimiento popular chileno. Sin embargo, en el mismo Chile, junto a la orgánica central, queda aún un archipiélago de pequeñas organizaciones descolgadas del Partido, que expresan parcialmente a algunos grupos de intelectuales, "humanistas", antiguos dirigentes, etc., que tienen relativo acceso a los medios de comunicación, lo cual les da una significación especial.

En el exterior en cambio, la ausencia de una práctica política real, impide resolver por su vía natural las divergencias de opiniones y de posiciones. Es así como las escisiones ocurridas en el exterior, en vez de disolverse al calor de la lucha contra la dictadura, se convierten en divisiones más profundas y frecuentes. Solamente el tronco central del Partido (encabezado por el compañero Almeyda) tiene un correlato orgánico en el interior, mientras que casi todas las fracciones escindidas en el exterior no cuentan con una verdadera organización partidaria dentro de Chile que tenga presencia de masas, sindical, estudiantil o poblacional, o como estructura de trabajo especial.

4. El fraccionamiento no es exclusivo del socialismo sino que afecta a casi todas las organizaciones de la izquierda chilena, e incluso a la DC. Algunos sectores de los partidos de origen cristiano (MAPU, MOC e IC) han ido digregándose hacia otros partidos de la izquierda o a la



DC; otros han planteado su permanencia como tales, y otros segmentos se han volcado a la creación de la llamada Convergencia Socialista. En síntesis, la idea de los convergentistas es proclamar que la historia y desarrollo del socialismo chileno no es patrimonio de un solo Partido (el Socialista), sino que es común a todo el pueblo chileno. Se plantean, entonces, refundar al Partido Socialista, fuera de su orgánica y su dirigencia histórica central, para heredar, ellos, la historia y el arraigo de masas que constituyen el patrimonio del Partido. En este proyecto de refundación estuvo interesado Carlos Altamirano hasta su expulsión, y en él se involucran algunos sectores y líderes desplazados. La vigencia del PS puesta en duda por Altamirano quedó ampliamente demostrada por la completa revitalización ocurrida a partir de 1979 (en que Altamirano intentó aplastar la autoridad del Comité Central, por lo que fue expulsado). Frente a este hecho, la perspectiva convergentista se bifurca entre quienes buscan converger con los socialistas y los que intentan sustituir a los socialistas, negando el marxismo-leninismo. A esta última tendencia se le da una característica de derecha, y a la primera de tipo unitario con la izquierda. Ambas Convergencias tratan de captar al archipiélago de socialistas sin orgánica, para vitalizar sus proyectos.

5. La fuerte crisis política e ideológica dentro de la Convergencia repercutió en la carencia de una voluntad unitaria dentro de la izquierda (México II, mayo 82), incluso los sectores derechistas de la Convergencia, cuestionando el caso polaco y el socialismo real, empezaron a negar la vigencia de los partidos políticos y su legitimidad para guiar a las masas. Los esfuerzos de los convergentistas por captar partes del socialismo chileno sin orgánica, se vieron reforzados por una carencia de política efectiva del Partido Socialista para recuperar al socialismo disperso, apareciendo, por primera vez, la posibilidad de que se armara un Partido Socialista alternativo de tendencia anticomunista, que englobara a la expresión de derecha de la Convergencia, más sectores altamiranistas y otros confundidos del socialismo inorgánico. Este peligro latente podría materializarse si estas tendencias aún informes se consolidaran dentro del proceso en marcha de reunificación socialista.

Este proceso se inició en Chile en torno a la celebración conjunta del 50 Aniversario del PS, y en él estuvo ausente, en un principio, el Partido Socialista. El avance del proceso de reunificación de las tendencias escindidas excluyendo al Partido propiamente tal, se expresó en el llamado Comité de Enlace. Hubo acalorados debates dentro del Partido acerca de qué actitud tomar frente al proceso de reunificación ya que se valora el avance orgánico logrado a través de las depuraciones, pero por otro lado, se tiene conciencia que no es posible desligarse de los sectores inorgánicos para regalárselos a los proyec-

tos centristas. La decisión fue, primero, la de entrar en el Comité de Enlace, pero luego, al proponerse éste dar pasos orgánicos no previstos, la decisión fue retirarse, lo cual no fue acatado por dirigentes nuestros que estaban allí. El Comité de Enlace devino en el Comité Político de Unidad Socialista (CPUS).

En el Pleno de América Latina el Partido acordó insertar se con decisión en el proceso unitario socialista, llevando a la discusión en su seno el Programa Democrático Revolucionario. Se ve este proceso unitario enmarcado en los principios de unidad y lucha y se lo valora fundamentalmente desde el punto de vista de los intereses y sentimientos de la base socialista que en estos 10 años no siguió de cerca los problemas de las escisiones, que tuvieron mayor resonancia en el exterior y a niveles de cúpula y que en momentos de auge de la lucha busca un cauce orgánico y una instancia direccional.

#### IV. CUESTIONES PARTIDARIAS

1. La conciencia de que el problema del socialismo chileno y de la Convergencia es el "nudo gordiano" de la unidad de la izquierda, más la imperiosa necesidad de clarificar la situación partidaria, analizando los acontecimientos en el interior, la real inserción en la lucha de masas y la revisión de la eficacia de los métodos de trabajo de la Dirección Interior, motivaron la conveniencia de llamar a un Pleno del Comité Central del Partido, ampliado con la citación a los responsables de secretarías y frentes de masas en el interior y exterior. Los acuerdos tomados en el Pleno reafirmaron la línea política de masas rupturista con perspectiva insurreccional y la pre ocupación por la unidad de la izquierda. Se avanzó en definir una política de alianzas con la izquierda, con los socialistas, y con el conjunto de fuerzas comprometidas en el derrocamiento de la dictadura, en base a un Programa Democrático Revolucionario. En lo orgánico el Pleno dispuso varias medidas trascendentales, como la radicación de la totalidad del Comité Central en el interior y la reclandestinización de las estructuras direccionales.

Especial importancia tiene, dentro de estos acuerdos, la decisión de insertarse plenamente en el proceso de unificación socialista para desarrollar en su seno la lucha ideológica que permitirá neutralizar las tendencias liquidacionistas, hegemonizar a los grupos inorgánicos y llevarlos a la unidad de la izquierda, expresada en el Movimiento Democrático Popular. La inserción decidida del Partido en esta lucha implica, necesariamente, extraer a compartir con el resto del CPUS la relación previamente desarrollada por éste con la llamada Alianza Democrática que lidera Gabriel Valdés. Esto significa la nece-



sidad de que el Partido reconozca una participación indirecta en tal Alianza, llevando allí su programa, para extender desde su interior -además desde el ámbito de masas y de su participación principal en el MDP- una política con secuencia de búsqueda del derrocamiento de la dictadura.<sup>(6)</sup> Ya desde un principio los socialistas rechazaron los intentos de la Alianza Democrática de dialogar con el régimen, cerrándole el paso así a los sectores con tendencias conciliadoras.



Al mismo tiempo el Partido promovió públicamente la formación del Movimiento Democrático Popular, que no es un entendimiento de cúpulas políticas (como la AD y el CPUS), sino que engloba a partidos y más de 250 organizaciones de masas, en torno a un programa que, en esencia, es el propuesto por el Partido. Queda planteada así la lucha ideológica dentro de la unidad de los socialistas y de la alianza antidictatorial más amplia, en el contexto de una profunda activación del movimiento de masas.

*Toda esta situación de unidad se estima se irá resolviendo al calor de la dinámica de lucha contra la dictadura.*

<sup>(6)</sup> Apenas un mes después del Pleno, como se explica en la nota anterior, el CPUS anunció que pasaba a convertirse en Dirección del "Partido Socialista Unificado" (PS-CPUS), colocando en situación de abierta violación de la línea del PS aprobada en el Pleno de América Latina a quienes participaron de tal decisión siendo militantes del Partido. Por tales circunstancias la presencia indirecta del Partido Socialista en la Alianza Democrática quedó de hecho suspendida.

2. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, dentro de la parte exterior del Partido surgió un nuevo brote fraccional, que se explica solamente en el contexto de la inminencia de la celebración del XXIV Congreso General del Partido. Desgraciadamente la experiencia de todos estos años no ha sido asimilada correctamente por dirigentes formados en viejas prácticas nocivas de vida orgánica, lo cual hizo que se formara, en el exterior, una agrupación de cinco dirigentes que se plantearon en abierta discrepancia y rebeldía frente a las decisiones partidarias.

En síntesis, estos cinco dirigentes (eran seis originalmente, pero uno de ellos acató la línea partidaria), levantaron las siguientes acusaciones: 1) que Clodomiro Almeyda se entregó a la derecha (pese a que en ningún escrito, discurso o acción este compañero haya cambiado sus planteamientos), pensando distinto a como actúa; 2) que la convocatoria al Pleno del Comité Central es ilegal (no señalan por qué); 3) que hay una persecución a los sectores "revolucionarios" del Partido (serían ellos mismos), y 4) que debió hacerse una consulta amplia a los militantes en el exterior antes del Pleno (aparte de estar fuera de toda norma orgánica, es prácticamente inviable). Estos planteamientos no fueron acogidos por el Pleno, pese a que algunos de los disidentes concurrieron efectivamente a ese Pleno que desde antes habían calificado de "ilegal" y a que realizaron una amplia labor previa de agitación para desacreditar sus planteamientos.

El compañero Gustavo Ruz, que es uno de los disidentes, concurrió al Pleno, participó en los debates y dio su acuerdo para las decisiones unánimes. Se opuso a las sanciones aplicadas al cabecilla del grupo (marginación de Robinson Pérez) y a otros de los disidentes (destitución de su cargo de encargado local del Partido en La Habana, en representación del Comité Central, de Oscar de la Fuente).

Pese al acuerdo de establecer una disciplina rígida en torno al cumplimiento de los acuerdos del Pleno, los cuatro ex dirigentes disidentes,<sup>(7)</sup> más el ex compañero expulsado, han mantenido una posición de bloque, desconociendo los acuerdos del Pleno, tergiversando su sentido y desinformando a la militancia. En algunos casos incluso han iniciado una campaña de descrédito del Partido y sus dirigentes, fuera de los ámbitos partidarios internos, buscando apoyo entre partidos del resto de la izquierda, e incluso con partidos amigos de países hermanos.

<sup>(7)</sup> El Pleno acordó suspender la calidad de miembros titulares del Comité Central a todos los integrantes del mismo que permanezcan en el exterior, excepto el Secretario General.



Esto, en la práctica, nos ha significado trasladar al seno de la izquierda problemas internos partidarios y el retraso general de programas de apoyo a nuestra organización en el país.

3. La situación partidaria se puede resumir, entonces, en los siguientes puntos de gran tensión:
  - 3.1. El Partido en Chile está volcado a la lucha de masas rupturista con perspectiva insurreccional, tratando de avanzar en la acumulación de fuerzas para derrocar a la dictadura.
  - 3.2. Los dirigentes públicos designados para el efecto en el Pleno están abocados a la lucha ideológica de cúpula en el CPUS y, a través de él, en la Alianza Democrática, en base al Programa Democrático Revolucionario.
  - 3.3. Los mismos dirigentes, más los que actúan en los frentes de masas, están participando activamente en la constitución y desarrollo del Movimiento Democrático Popular.
  - 3.4. Las estructuras del Partido están agilizando la incorporación de dirigentes y de cuadros a diversas tareas y frentes según acuerdos del Pleno.
  - 3.5. Se está avanzando en la preparación de eventos partidarios pre-Congreso en el interior y exterior.
  - 3.6. Un grupo de cuatro ex-dirigentes en el exterior, está agitando en contra de esta línea de trabajo y en contra de la Dirección partidaria.
  - 3.7. Los intentos fraccionalistas no lograron prender entre la militancia en Nicaragua, pero sí han sembrado



do una brecha de credibilidad respecto a la Dirección entre la militancia en algunos países. En muchas localidades hay discusión, debates y apoyo a la línea partidaria, siendo Bélgica el punto más sólido de los disidentes fraccionalistas. En Chile, donde hubo amplia participación en el Pleno, no hay disidencia.

- 3.8. Tras la derrota política del fraccionalismo, sus principales impulsores serán sancionados de acuerdo a la gravedad de sus acciones específicas. Hacerlo prematuramente habría ayudado en su tarea de paralizar el Partido, a través del diversionismo, en momentos tan importantes como los actuales.

UNIDAD Y LUCHA! VENCEREMOS!





# MANIFIESTO DEL MDP AL PUEBLO DE CHILE

## I. EL RÉGIMEN DE PINOCHET HA CONDUcido AL PAÍS A LA CRISIS ECONOMICA, SOCIAL Y POLITICA MAS GRAVE DE SU HISTORIA

El pueblo de Chile ha sido obligado a vivir en condiciones que contradicen su dignidad de seres humanos, azotado por la cesantía, la miseria y el hambre hasta límites intolerables. Los chilenos se enfrentan a un país destruido por un modelo económico, social, político y cultural de claro contenido antinacional y antipopular, impulsado e impuesto por la fuerza por una minoría que deja al país con un presente angustiante y un futuro incierto.

La concentración de la riqueza en unas pocas manos bajo el estímulo y amparo del régimen, como imperativo de su propia esencia, es la causa principal de tal situación, y ha llevado al en-

deudamiento más elevado que Chile haya tenido nunca con la banca extranjera, comprometiendo gravemente la soberanía nacional y las posibilidades de desarrollo del país.

El hombre chileno no sólo ha padecido hambre, sino también ha visto mutilada su libertad. Sólo por la fuerza de las armas, la violencia institucionalizada y el terror sistemático contra el pueblo y sus organizaciones, ha podido el régimen de Pinochet imponer tal sistema de dominación, atentando gravemente contra los valores que inspiraron nuestra convivencia nacional y los más esenciales derechos reconocidos por toda la humanidad.

La experiencia y el resultado de estos diez años evidencian a los ojos de toda la ciudadanía el fracaso de este gobierno dictatorial y su incapacidad para dar solución a los grandes y urgentes problemas nacionales.

## II. EL DESTINO DE LA PATRIA PERTENECE AL PUEBLO Y A TODOS LOS DEMOCRATAS

Contra los intentos de avasallar al pueblo, de sojuzgar la voz y la energía creativa de los sectores mayoritarios de nuestra patria, se ha levantado su lucha a través de una densa red de organizaciones activas, solidarias y democráticas, que expresan sus intereses y constituyen un poder que va prefigurando los contornos del Chile que queremos construir.

Las Jornadas de Protesta Nacional son el fruto de todo el esfuerzo, el sacrificio y el heroísmo de un pueblo que durante estos diez años ha mantenido viva la esperanza de un destino libertario. Ellas constituyen el más alto nivel de lucha y de unidad alcanzado hasta ahora, y reflejan la decisión mayoritaria del pueblo y todos los demócratas por poner fin a este régimen y encauzar al país hacia una verdadera y renovada democracia.

Se ha desarrollado el más amplio consenso en torno a la idea de que la solución al verdadero desastre nacional provocado por el régimen de Pinochet, requerirá del más vasto y masivo nivel de concertación que haya experimentado el país en su historia.

La hora presente demanda la responsabilidad de todos los dirigentes políticos y sociales, que compartimos un común propósito democrático y progresista, de dar cada día nuevos y decididos pasos para recoger este anhelo popular.

Para contribuir a este propósito, los abajo firmantes entregamos hoy al país un conjunto de proposiciones, que constituyen las bases de un debate para una Propuesta Democrática Popular. Creemos y queremos interpretar con ello, los sentimientos y aspiraciones del movimiento popular chileno, que ha sido y será actor



fundamental de las luchas por la democracia, el progreso y bienestar de nuestra patria.

### III. CHILE EXIGE DEMOCRACIA AHORA

El pueblo chileno ha decidido poner término a la dictadura como única solución real a la crisis del país. Sus luchas son por Pan, Trabajo, Justicia y Libertad y por el inmediato retorno a la Democracia.

La principal tarea de hoy es la sustitución del actual régimen por un Gobierno Provisional que encabece un real proceso de democratización del país y dé solución urgente a los más agudos problemas que padecemos. La condición previa intransable, para avanzar en esa dirección, es la salida inmediata de Pinochet.

El Gobierno Provisional, sustentado por todas las fuerzas democráticas, deberá impulsar al menos, las siguientes tareas. Proponemos:

1. En relación a la plena vigencia de los derechos humanos.
  - a) Derogar la totalidad de las disposiciones legales represivas y suprimir los organismos represivos, en particular la CNI y garantizar el más pleno respeto por la integridad de las personas y sus elementales derechos.
  - b) Liberar a todos los presos políticos y relegados, permitir el retorno sin condiciones de todos los exiliados y esclarecer la situación de los detenidos-desaparecidos.
  - c) Aclarar los crímenes y demás atropellos a los derechos humanos perpetrados en estos diez años y someter a proceso justo a quienes resulten responsables.
2. En relación a las libertades públicas.
  - a) Reinstaurar los derechos laborales, sindicales y sociales de los trabajadores.
  - b) Restablecer la libertad de asociación, reunión y manifestación en plenitud, para las organizaciones populares y para todos los demócratas, como asimismo proceder a la devolución de sus bienes confiscados por el actual régimen.
  - c) Establecer una plena libertad de opinión y expresión, información y prensa, y garantizar un acceso igualitario de todas las opiniones democráticas en los medios de comunicación del Estado.
  - d) Legalizar los partidos políticos y restituirles sus bienes.
3. En relación a los problemas económicos y sociales.
  - a) Impulsar un plan económico-social de emergencia conteniendo medidas inmediatas para la solución de los más dramáti

cos problemas que hoy día vive nuestro pueblo y nuestro país. Enfrentar la cesantía, los salarios de hambre, la falta grave de alimentación y atención médica, el acceso a la vivienda y a la educación son cuestiones urgentes. Condonar las deudas por servicios y dividendos de los sectores más pobres, reponiendo de inmediato sus servicios suspendidos y renegociar las deudas productivas de los pequeños y medianos empresarios de la industria, la agricultura y el comercio, en el sistema financiero, son cuestiones inaplazables.

- b) Desmantelar el poder de los clanes económicos, sostenedores y principales profitadores del actual régimen, nacionalizando y estatizando la banca y las grandes empresas controladas por ellos, poniéndolos al servicio del país y de la reconstrucción de su economía.
  - c) Desconocer los antipatrióticos acuerdos del actual régimen con el FMI y la banca internacional, y replantear la negociación de la deuda externa en función del interés de las mayorías, del proceso de reactivación de la economía y en defensa de la soberanía nacional.
4. En relación a la democratización de la vida institucional.
    - a) Declarar la ilegitimidad de la Constitución de 1980 y convocar a una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal, secreto e informado, la cual deberá generar la Nueva Constitución Política del Estado a ser sometida a plebiscito. En el intertanto, deberá restablecerse la Constitución de 1925 con sus reformas.
    - b) Desarrollar los mecanismos necesarios que permitan la democratización de todas las Instituciones del Estado, garantizando así el adecuado desarrollo de sus responsabilidades y colocándolas al servicio de la nueva institucionalidad democrática. Ello tiene un particular y relevante significado para las Fuerzas Armadas y de Orden y para el Poder Judicial.
    - c) Crear las condiciones que aseguren la participación efectiva del pueblo en todas las esferas de la vida nacional. Esto constituirá la mejor garantía de la marcha consecutiva del proceso democratizador y su estabilidad futura.
  5. En relación a la vida cultural y académica.
    - a) Establecimiento de la más absoluta libertad en el plano de la creación artística e intelectual y derogación de todas las disposiciones legales y económicas restrictivas del desarrollo cultural.
    - b) Restitución de la autonomía de las universidades y de la libertad de cátedra, como asimismo reintegro de los académicos y estudiantes expulsados por razones políticas.
    - c) Adopción de medidas definitivas para el restablecimiento de la identidad cultural del pueblo mapuche y para la recuperación de su dignidad y su rol en la sociedad chilena.



6. El Gobierno Provisional deberá establecer, con soberanía y sobre la base del interés mutuo, relaciones diplomáticas con todas las naciones del mundo; y resolver pacíficamente, y en el marco de un profundo sentimiento latinoamericanista, los conflictos fronterizos.

#### IV. LLAMAMOS A LA CELEBRACION DE UN ACUERDO NACIONAL ENTRE TODAS LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

La movilización de millones de chilenos y su actitud decidida de conquistar la democracia, seguirá ampliándose y profundizándose. Sin embargo ello no es suficiente. Pinochet y su régimen permanecerán aferrados al poder en tanto no se logre la unidad de todas las fuerzas democráticas. El pueblo en la base social está luchando unitariamente y reclama de sus dirigentes políticos y sociales, en esta hora decisiva, deponer las legítimas discrepancias y alcanzar los acuerdos necesarios.

Convocamos a todas las fuerzas opositoras a la celebración de un ACUERDO NACIONAL, que se desarrolle en torno a la común tarea de sustituir al actual régimen, que establezca las bases de la futura convivencia democrática, en el marco del respeto de los intereses y derechos de la amplia diversidad democrática del país.

En esa dirección, la constitución de la Alianza Democrática es sin duda una iniciativa que valoramos. Su propuesta demuestra que es posible la más amplia unidad, y constituye un aporte en toro a los principios en los que se debe fundar un régimen democrático en nuestro país. Señala con justeza que la renuncia de Pinochet, la constitución de un Gobierno Provisional y el llamado a la elección de una Asamblea Constituyente, son requisitos indispensables para un verdadero tránsito hacia la Democracia. Ella re presenta además un esfuerzo de encuentro y colaboración entre fuerzas políticas diferentes con el objetivo de poner fin a la dictadura y abrir paso a la democratización del país, según lo expresa do en su documento de constitución. Entendemos que este esfuerzo debe encaminarse a la profundización de la acción común y el entendimiento con nuestra iniciativa de profunda vocación unitaria. Es posible y necesario llevar a cabo un proceso de convergencia capaz de lograr la indispensable unidad democrática, amplia y sin exclusiones. Por ello creemos firmemente, que tanto la Alianza Democrática como el Movimiento Democrático Popular, deben confluir a la gestación del Acuerdo Democrático Nacional al que aspiramos, sobre todo en su expresión de la base social en lucha.

#### V. LLAMAMOS A IMPULSAR UN AMPLIO MOVIMIENTO NACIONAL DE ACCION, DE DEBATE Y DE UNIDAD

Los abajo firmantes, recogiendo una vasta y sentida aspiración popular, llamamos a levantar e impulsar un MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR.

Sus proposiciones, que entregamos en el presente documento, están destinadas a ser debatidas y enriquecidas por la más amplia gama de organizaciones sociales y políticas y personalidades que han protagonizado las luchas democráticas de la última década. Estas Bases para una Propuesta Democrático-Popular procuran recoger las reivindicaciones y aspiraciones más sentidas y propias del movimiento popular chileno y del amplio espectro demócrata progresista. Estamos ciertos que una Propuesta así planteada será capaz de aglutinar a las grandes mayorías nacionales, expresadas en las diversas corrientes políticas y de pensamiento arraigadas en nuestro pueblo. Será capaz, a su vez, de expresar y unir a los vastos sectores sociales explotados y afectados dramáticamente por el actual estado de cosas, como así también a todos los que ayer, hoy y mañana, han luchado y lucharán por la conquista de un Chile democrático.

La Propuesta Democrático-Popular se asienta en las mejores tradiciones de lucha y consecuencia democrática de nuestro pueblo. Será capaz, simultáneamente, de vigorizar los procesos políticos e ideológicos de aprendizaje y renovación que se ha vivido en estos años, donde han cobrado singular importancia la valoración de los derechos humanos; de la práctica democrática consecuente, política y social; del desarrollo indispensable de la participación de las organizaciones sociales y de su autonomía; de la vocación unitaria y de clase del movimiento popular y de la revitalización de los valores morales en la vida social, aportes de un nuevo proyecto popular que debe relevar y extender al conjunto de la sociedad chilena.

Bajo estos criterios y respondiendo a los anhelos de los hombres y mujeres de este país -obreros y campesinos; pobladores y empleados; jóvenes y mujeres; artistas, intelectuales y profesionales; artesanos, pequeños comerciantes y hombres de empresa- que se identifican con los destinos libertarios de la Patria, el MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR se plantea tras el gran objetivo de unir más y más fuerzas para poner fin al oprobioso régimen y abrir así anchos cauces a la felicidad de Chile y su pueblo.

Sólo la ampliación y profundización de la lucha y la unidad del pueblo y de todos los demócratas garantizará la victoria.

En ello comprometemos todo nuestro esfuerzo, y en esa dirección unitaria y generosa convocamos a todos los partidos democrá-



ticos sin exclusiones, a todas las organizaciones sociales del país y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad de nuestra tierra.

¡DEMOCRACIA AHORA!

¡CHILE VENCERÁ!

Santiago, septiembre de 1983.

Manuel Almeyda  
Jaime Insunza  
Albino Barra  
Pascual Barraza  
Oscar Parrau  
Luis Maluenda  
Justo Zamora  
Irma Moreno  
Humberto Martones  
Leopoldo Ortega  
Matilde Urrutia  
María Bravo  
Juan G. Matus  
Mario Insunza  
Juvencio Valle  
Elsa Muñoz  
Nelda Panicucci  
Victor Galleguillos  
Patricio Hales  
Maximiliano Marholtz  
Gonzalo Taborga  
Manuel Guerrero  
Roberto Parada  
Bernardo Echeverría  
Jaime Pérez de Arce  
Sergio Teitelboim  
Juan Ponce  
Eduardo Loyola  
Roberto Morales  
Mario Riquelme  
Ociel Núñez  
Eduardo Gutiérrez  
Eleodoro Olivares  
Carmen Vivanco  
Alberto Ríos  
Alonso Zumaeta  
Patricio Arroyo  
Estela Ortiz  
Alfonso Insunza

Francisco Rivas  
Max Lauhié  
Patricio Lanfranco  
Fanny Pollarolo  
María L. del Canto  
María C. Vásquez  
Alejandro Gómez  
Luis Contreras  
María Maluenda  
Germán Correa  
Schlomit Baytelman  
Bernardo Subercaseaux  
Francisco Brugnoli  
José Balmes  
Patricia Estrella  
Helia Henríquez  
Ana González  
Rodolfo Gálvez  
Aristóteles España  
Víctor Contreras  
Ramón Díaz-Eterovic  
Jorge Maturana  
Gonzalo Rovira  
Malucha Pinto  
Patricia Torres  
Mario Bugueño  
Coca Guazini  
Eduardo Valencia  
Gonzalo Robles  
Ricardo Díaz  
Juan Antinao  
Luis Suárez  
Luis Fuentealba  
Manuel Bustamante  
Ariel Urrutia  
Víctor Hugo Gac  
Hernán Castañeda  
Alejandro Traverso  
Rigoberto Lillo

Humberto Capello  
José Figueroa  
Raúl Manríquez  
Edelmiro Aravena  
Luis Jiménez  
Nelson Turra  
Darío Jara  
Teresa Carvajal  
Guillermo Cortés  
Humberto Arcos  
Enrique Avendaño  
José Muñoz  
Máximo Honorato  
Ramón Avello  
Héctor Vega



## los legados de Salvador Allende

**Glodomiro Almeyda**

Resulta imposible intentar identificar y valorar el aporte de un hombre a la historia, de un actor político a la sociedad en que vivió, sin referirse al menos sumariamente a la vida del personaje de que trata, a su entronque con el tejido social y el ambiente político y cultural de los cuales se nutrió, nexos que en último término explica el porqué de su permanencia más allá de su muerte a través del mensaje que entrega a su posteridad y de la vigencia de los valores que contribuyó con su obra y su vida a crear o enfatizar.



Salvador Allende constituye un ejemplo típico del hombre de la clase media intelectual chilena, forjada en la escuela democrática del Liceo y de la Universidad liberal y progresista, producto de las luchas sociales y políticas del siglo XIX y que tanta influencia ha ejercido en la conformación ideológica de las clases políticas de Chile en la presente centuria.

Los valores decimonónicos que diseminó por el mundo la Revolución Francesa, permearon hegemonícamente el ambiente cultural de la mesocracia chilena y alimentaron ideológicamente a los partidos liberales y al radicalismo chileno. En ese clima espiritual se formó Salvador Allende. En su adolescencia y luego en la Universidad experimentó el impacto ideológico del Socialismo y de la Revolución de Octubre, vivió intensamente los efectos sociales aleccionadores de la gran crisis de 1929 en nuestra patria, y se insertó ya en esa época, como estudiante, en el agitado y convulso quehacer político de su tiempo, que vio emerger a la efímera pero penetrante República Socialista de Chile del 4 de Junio de 1932 y cuya estela cristalizó el año siguiente en la creación del Partido Socialista, del cual fue uno de sus fundadores.

En íntimo contacto desde entonces con el movimiento obrero, Allende ayudó desde su Partido a la conformación en 1936 del Frente Popular y, muy joven, luego de una primera experiencia parlamentaria, fue requerido por el Presidente radical Pedro Aguirre Cerda -quien triunfara al frente de aquella alianza política-, para integrar, en su calidad de médico y militante, uno de sus gabinetes como Ministro de Salubridad. Ello le permitió adentrarse profundamente en la problemática social del pueblo chileno y ser observador participante en los esfuerzos del Gobierno por desarrollar hacia adentro la economía del país, promover su industrialización bajo la inspiración y estímulo del Estado, ampliar y profundizar la participación democrática del pueblo en los asuntos públicos, y mejorar sus condiciones de vida, redistribuyendo en su favor el ingreso nacional.

Desde esa época pudo Salvador Allende constatar a través de su práctica, cómo el pueblo organizado podía influir desde el poder para avanzar hacia superiores y más justas formas de convivencia colectiva, como asimismo comprobar las limitaciones que esos avances tienen dentro del modo de producción capitalista y del Estado burgués, y de la necesidad de transformarlos en la dirección del Socialismo si no se quiere que los procesos reformistas se desvíen y se deformen integrándose sus logros en la estructura de poder de las clases dominantes.

Se confundieron pues, muy pronto, en la vida de Allende los roles de luchador social, de hombre de Estado y de combatiente por el Socialismo. Su perspectiva para juzgar la realidad se enriqueció notablemente, también, en la medida que como dirigente del Partido Socialista, del cual llegó a ser su Secretario General en 1943, y como parlamentario durante treinta años, estuvo presente como actor permanente en todos los episodios políticos chilenos de la época, sin abandonar nunca la militancia partidaria y sin dejar tampoco nunca de mantener relaciones directas y personales con lo más representativo de las organizaciones populares-chilenas, ya

sea en el plano sindical, cultural, profesional o de las relaciones internacionales.

No fue casualidad que Allende fuera elegido Presidente del Colegio Médico de Chile, varias veces candidato presidencial de la Izquierda, ascendiera a la Presidencia del Senado de la República y representara en esos largos cincuenta años de su vida política a la Izquierda, a su Partido, al Gobierno y al Parlamento chileno en la más variada gama de torneos y organismos internacionales gubernativos o no gubernamentales, culminando su vida política como Presidente de Chile, tras su elección en 1970 como representante de las fuerzas democráticas avanzadas aglutinadas en la Unidad Popular.

Allende no fue un ideólogo. Y si bien su acceso a la política y los parámetros fundamentales que definieron su trayectoria pública estuvieron determinados siempre por su opción consciente y cada vez más profunda por el Socialismo, entendido en los términos del pensamiento marxista, su quehacer político estuvo siempre motivado en la coyuntura por las exigencias concretas de la lucha, por las demandas reales y objetivas de los trabajadores y de la sociedad chilenas y por la aspiración a ganar siempre más influencia y poder para el pueblo organizado.

Tampoco fue un político puramente pragmático, y aunque siempre quiso y logró intervenir en la coyuntura, nunca lo hizo perdiendo de vista el objetivo final, sino adecuando su propuesta política a la realidad concreta, pensando siempre -intuitivamente y con razón-, que el proceso político se da en el terreno de las fuerzas y no en el de las ideas, lo que no significa menospreciar a estas últimas sino valorarlas en cuanto esclarecen y no en cuanto confunden, en cuanto movilizan y no en cuanto sumen en la complejidad, en el desconcierto y en el inmovilismo. Siempre tuvo claro que la política era una cuestión de poder, y no de tener la razón. De ahí que muchas veces su aproximación a las cuestiones políticas divergiera y se distanciara de las políticas ideologizantes, cuya relación con lo concreto se empobrece y distorsiona, por que no son capaces de captar lo particular, de descubrir en la apariencia la manifestación de lo esencial, y no pueden así encontrar en la vida y por los caminos de la vida, la vía posible para transformarla y convertir en los hechos la idea en realidad.

Confieso que en más de una ocasión pensé que el innegable sentido de la realidad que percibía en Allende por la vía del pragmatismo podía conducirlo a posturas oportunistas; pero cuando junto a él y como su inmediato colaborador en el Gobierno de la Unidad Popular, desde el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, estuve en condiciones de vivir y ya no sólo suponer su conducta política, pude también constatar y dar fe de que Allende en todo momento actuó en función de su compromiso con el pueblo y el Socialismo, rasgo esencial de su personalidad moral y política, que rubricó con su muerte en combate, dando con ello una muestra elocuente e indesmentible de su lealtad a la causa democrática y socialista que abrazó desde su juventud y por la que entregó su vida peleando, ese día siniestro del 11 de Septiembre de 1973, día que ingresará a nuestra historia más por la luz con que el sacri-



ficio de Allende ha contribuido a iluminarla, que por la oscuridad y el oprobio con que quisieron empañarla la traición y la cobardía de un puñado de repugnantes generales vendepatrias.

Diseñada así, en breves palabras, la vida, la experiencia y la personalidad política de Allende, intentaremos recoger de ellas lo esencial, lo vigente, lo que constituye su legado al pueblo de Chile y a la historia, su mensaje a quienes tienen la tarea de reemprender el camino interrumpido por su muerte, luchando por recontrar a Chile con sí mismo, para hacer retomar creativamente a su pueblo la faena de ir reconstruyéndolo en la dirección del Socialismo, en términos -como acostumbra decirlo Salvador Allende- de democracia, pluralismo y libertad.

#### EL LEGADO DEMOCRATICO



En primer lugar quiero destacar la significación de esta trilogía -democracia, pluralismo y libertad- que también, no por casualidad, estaba siempre presente en el discurso político de Allende.

A través de esta trilogía se refleja la forma en que se vierte en su pensamiento y en su obra política, el ingrediente democrático y libertario de la tradición política republicana de Chile.

Se acostumbra decir por nuestros adversarios que la adhesión de la Izquierda chilena a los principios democráticos es sólo instrumental, mediatizada y oportunista. Nada más lejos del pensamiento de Allende. Su formación ideológica, su vida y lo que hizo desde la oposición o desde el Gobierno, acreditan precisamente lo contrario. La internalización en su espíritu del contenido permanente del humanismo democrático y libertario, inspiró toda su conducta política. Y lo prueban no sólo su palabra reiterada sino que la gestión misma de su gobierno no donde imperó siempre la más absoluta libertad, se respetaron los derechos humanos y donde fueron la Constitución y la ley los parámetros fundamentales en los que se enmarcó su conducta, hechos todos que adquieren hoy en día especial relevancia cuando es la expropiación de la soberanía del pueblo,

el atropello a las libertades y derechos del hombre, y la arbitrariedad más acusada, el rasgo principal que define a la dictadura represiva militar.

El mensaje democrático y libertario de Allende cristaliza valores nacionales producto de nuestra propia historia, expresa una característica señalada del ser nacional, de la manera de ser de los chilenos, en que el respeto a la opinión ajena y la tolerancia con los que disienten, le dan sentido pleno al levantamiento del pluralismo, como senda y camino para la búsqueda de la solución a los problemas sociales y nacionales.

Por eso no es extraño que acorde con esta orientación de su mensaje, todas las fuerzas democráticas que se oponen y resisten a la dictadura coincidan en que el retorno a la democracia, la vigencia de los derechos humanos -tal como se expresan en la Carta de Naciones Unidas-, y el reconocimiento al pluripartidismo, son supuestos básicos para la reconstrucción de Chile, de manera que en un clima de libertad pueda escoger después el pueblo -una vez derrocada la dictadura-, libre y soberanamente, la mejor opción a su juicio de las que le ofrezcan las diferentes fuerzas políticas del país.

En este orden de cosas, el legado de Allende tiene también una complementaria e indirecta significación. El hecho de que la contrarrevolución haya logrado derribar a su Gobierno y él muriera combatiendo contra ella, nos enseña también que el proceso de transformación revolucionaria de una sociedad debe ser capaz de defenderse, tener la fortaleza necesaria, emergida del hegemónico apoyo popular y del respaldo de fuerzas armadas comprometidas con él, como para enfrentar y vencer a los enemigos, que necesariamente han intentado e intentarán usar la violencia y sembrar el caos y la anarquía para desestabilizar y derrocar a los gobiernos populares y revolucionarios.

El respeto a los derechos humanos y a la ley, el reconocimiento del pluralismo ideológico y político en la sociedad, no es incompatible sino complementario con la existencia de un Estado fuerte, sustentado en la adhesión consciente del pueblo organizado y dotado de las armas necesarias para defender ideológica, política y materialmente el proceso revolucionario y para orientar y dirigir a las masas hacia el logro de sus ambiciosos y difíciles objetivos.

El imperio de la libertad sin el fortalecimiento del Poder Revolucionario, crea las condiciones no sólo para el éxito de la contrarrevolución, sino también para que ésta suprima esa libertad, expropie la soberanía al pueblo y lo someta a la más abyecta de las opresiones, como lo demuestra elocuentemente la experiencia chilena y el trágico fin de Salvador Allende, su principal protagonista.



## SU LEGADO UNITARIO

Una de las características que singularizan a la Izquierda chilena, dentro de sus congéneres latinoamericanos, es que desde la gran depresión de los años 30 en adelante -cuando se inicia la época del desarrollo económico hacia adentro-, hasta el presente, ha sido la de haber predominado siempre en su seno -salvo periodos excepcionales-, las tendencias unitarias, dando origen a distintas formas de alianzas políticas entre las clases medias y el movimiento obrero, a través de sus partidos más representativos.

Tanto en los planos social como político e ideológico, las izquierdas chilenas se han comportado en general, durante los últimos cincuenta años, reconociendo siempre en las fuerzas conservadoras a su enemigo principal, y entendiendo las pugnas entre los partidos populares como antagonismos secundarios.

La primera cristalización de esta tendencia unitaria progresivamente prevaeciente la constituyó el Frente Popular, desde 1936 hasta los primeros años cuarenta, que reunió en una sola coalición política a radicales, democráticos, socialistas y comunistas, fenómeno inusitado en América Latina y coetáneo al surgimiento y desarrollo de semejantes Frentes Populares en Francia y España. A esa combinación política sucede, siempre en los años cuarenta, la llamada Alianza Democrática, con una semejante estructura partidista. En los años cincuenta se constituye el Frente del Pueblo -en el que ya los partidos ligados al movimiento obrero son hegemónicos y no los representativos de las capas medias, como en las alianzas anteriores-, el que se va progresivamente ampliando y fortaleciendo, se proyecta en el Frente de Acción Popular, hasta constituirse a fines de los años 60 la Unidad Popular, como frente que com-



prende ahora a socialistas, comunistas, radicales, sectores de izquierda segregados de la Democracia Cristiana y los residuos también de izquierda del populismo ibañista que tuvo efímero florecimiento a principios de los cincuenta.

Esta tendencia unitaria predominante y que se ha mantenido en lo esencial hasta ahora, atravesando la difícil coyuntura de la caída del Gobierno de la Unidad Popular sin fracturas importantes, constituye una valiosa conquista del pueblo chileno, un logro de relevante significación en nuestra historia política y que permite, si se sostiene y profundiza, abrigar un responsable optimismo estratégico en relación al futuro político de nuestro país.

Como todas las grandes conquistas populares, la unidad de la Izquierda chilena no ha sido fácil alcanzarla. Las pugnas entre socialistas y comunistas primero, entre radicales y socialistas y entre radicales y comunistas en ciertos tiempos, y del populismo ibañista contra los partidos populares tradicionales, pusieron en peligro en más de una ocasión la unidad de las fuerzas populares. Pero siempre estas contradicciones tendieron a resolverse en último término, con salidas políticas favorables a la unidad. Sin este fenómeno no podría comprenderse la performance electoral de la Izquierda en las contiendas presidenciales de 1958 y 1964 y luego la victoria de Salvador Allende en 1970.

Durante el medio siglo en que se desarrolló este proceso político en la Izquierda, en el que siempre la unidad salió triunfante, el esfuerzo y la presión unitaria de Salvador Allende jugó un papel decisivo. Se puede decir que el mayor aporte de Allende a la historia de su país y de su pueblo ha sido su determinante contribución a forjar la unidad esencial de las fuerzas populares chilenas, unidad cuya defensa, consolidación y superación constituye tarea prioritaria para los demócratas y revolucionarios chilenos de hoy y del mañana, como prolongación del quehacer unitario de Allende y como cumplimiento de su principal legado a la historia de Chile. Empresa ésta que no fue fácil pues el Partido Socialista nació con una fuerte vocación hegemónica que lo hacía proclive al aislacionismo y era fuente de un notorio chauvinismo partidario que dificultaba su inserción unitaria en el seno de la Izquierda.

Durante los años cincuenta Salvador Allende fue el arquitecto fundamental en establecer los cimientos del entendimiento y la unidad socialista-comunista, firme pilar que otorga una sólida base de sustentación hasta el presente a la unidad de las fuerzas populares chilenas. Esta empresa estaba erizada de dificultades. Las querellas ideológicas con los comunistas -todavía influidos por las prácticas intolerantes del periodo stalinista y agravadas por su parte por las fuertes reminiscencias anarquizantes y trotskizantes en el Partido Socialista-, y por otro lado, la virulenta rivalidad entre ambos partidos por el predominio sindical y su lucha competitiva por hegemonizar al movimiento obrero, hacían de este intento por favorecer el entendimiento socialista-comunista una tarea ardua y compleja.



Allende trabajó persistentemente en esta tarea y es obra en gran parte suya el que en Chile -a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de los países del mundo, con gran daño para las fuerzas progresistas de la humanidad-, socialistas y comunistas se han ido acostumbrando a entenderse, conocerse reciprocamente e influenciarse entre sí, hechos todos que sobre todo con vistas al futuro de Chile tienen una importancia extraordinaria.

Durante los años sesenta, el empeño de Allende en su política perseverante por construir la unidad política del pueblo chileno, estuvo marcada en primer lugar por su esfuerzo por vencer la resistencia sectaria del Partido Socialista para coligarse junto con los comunistas y otras fuerzas de Izquierda con el Partido Radical, al que se lo identificaba, a mi juicio erróneamente, como expresión transparente de la burguesía productiva nacional, clase social a la cual los socialistas le negaban con razón la condición de componente idóneo de una coalición de fuerzas democrático-revolucionarias. También Allende pudo triunfar en estos empeños y el radicalismo, purgado de sus ingredientes más conservadores, pasó a ser parte integrante de la Unidad Popular.

En segundo lugar, durante este decenio, Allende fue activo promotor y el más entusiasta partidario de que la Izquierda se abriera para recibir en su seno a los sectores avanzados de la Democracia Cristiana que habían abandonado ese Partido, por discrepancias con la orientación de derecha que había asumido durante la segunda parte de la Administración del Presidente Frei. Igualmente se esforzó Allende por ligar a los partidos tradicionales de Izquierda en ese período, con los remanentes más progresistas de lo que fue el populismo ibaísta de los años cincuenta y que todavía tenían alguna significación política.

De este modo puede afirmarse que Salvador Allende fue el constructor fundamental de la unidad de la Izquierda chilena, que cristalizó a fines de los sesenta en la Unidad Popular y que lo llevó a la victoria en la campaña presidencial de 1970.

Pese a los cambios fundamentales ocurridos en Chile desde el golpe fascista hasta el presente, y a las tendencias disgregadoras que siempre acompañan a los reflujos políticos, los parámetros esenciales para mantener y desarrollar en el futuro la unidad social y política del movimiento popular chileno, siguen siendo vigentes y cada vez más necesarios.

Durante su Gobierno, Allende comprendió a través de la práctica que el grado de homogeneidad y de concierto de la alianza política que constituía la Unidad Popular, era insuficiente. Vislumbró entonces la posibilidad de convertir a esta alianza en un bloque político con una conducción única, en el que los diferentes partidos que lo integraban pasaran a constituir segmentos de este bloque, a los que propuso llamar "destacamentos", distinguidos por el nombre de la más relevante personalidad histórica de cada uno de ellos. Los socialistas habrían de denominarse Destacamento Eugenio Matte, los comunistas Destacamento Luis Emilio Recabarren, los radicales Destacamento Pedro Aguirre Cerda, los partidos de origen cristiano, Destacamento Rafael Luis Gumucio, y así los de-

más partidos de la Unidad Popular. Intentó dar forma a esta iniciativa a propósito de las elecciones parlamentarias de marzo de 1973, logrando que los partidos de Izquierda inscribieran sus candidaturas como Partido unido de la Unidad Popular. Pero desgraciadamente en aquella ocasión no estaban creadas las condiciones para darse ese gran salto adelante en el proceso de profundización de la unidad política de las fuerzas populares chilenas. La Unidad Popular no logró forjar una conducción única durante el gobierno de Allende, ni homogeneizar su estrategia y táctica política. Ni siquiera fue ello posible en el propio Partido Socialista, en cuyo seno surgieron orientaciones políticas contradictorias que se neutralizaron recíprocamente entre sí y debilitaron su influencia política.

No pudo nuestra alianza política entregarle al Presidente Allende -que la reclamaba- una orientación única, coherente y compacta que hubiera significado darle mayor eficacia y fuerza a su gestión política, las que de haberse logrado habrían hecho difícil o imposible el éxito de la contrarrevolución.

Pero lo que Allende no logró entonces -profundizar, renovar y superar a la Unidad Popular, con la mira de constituir un compacto bloque democrático hacia el socialismo-, sigue siendo la más importante tarea actual del movimiento popular chileno. Sin ese bloque conformado sobre todo a través de la acción común y en el seno del pueblo, descontento y sediento de conducción unitaria y renovada, será difícil derrotar a la dictadura militar, poniendo término a esta fase contrarrevolucionaria de nuestra historia. Lo más que se podrá lograr sin esa superior unidad será un retorno a la democracia tradicional, formalista y parlamentaria, lo que está muy lejos de satisfacer la demanda popular de participación activa y permanente en la cosa política y conducción unitaria en la acción práctica. Esta última es, a su vez, condición necesaria para conquistar la hegemonía ideológica en el seno del pueblo por esa Izquierda renovada, disputándole a las fuerzas conservadoras el control de las conciencias y conductas políticas, sin lo cual no es viable pensar en retomar el camino de las transformaciones sociales democrático-revolucionarias que puedan superar el punto muerto y el empate social que subyace como telón de fondo de la situación política chilena, tras la frustración de la etapa democrático formal en lo político y desarrollista en lo económico, sobredeterminadas por la estructura capitalista hegemónica en la sociedad.

De ahí porqué recobre relevancia actual la trayectoria y el legado unitario de Salvador Allende, en un momento en que bajo una u otra forma han ido emergiendo en el campo popular y progresista chileno, al calor de la cultura política del reflujo que siguió a la derrota, tendencias que, so pretexto de renovarlo todo y de cuestionarlo todo, con un marcado tinte de diversionismo ideológico, conducen en la práctica a introducir y magnificar en el seno de la Izquierda antagonismos secundarios, en torno a diferentes utopías que inspiran a las diversas fuerzas políticas. O en torno a problemas que todavía no ha resuelto nadie en el mundo, y a los que sólo la historia, la lucha y la vida darán respuesta definitiva.



Es en el decurso de esa lucha del pueblo chileno, interrelacionada con la de los demás pueblos, donde esas interrogantes encontrarán respuesta, y no en cenáculos académicos alejados de las concretas cuestiones que inquietan a las masas, y en relación a las cuales el papel de la instancia y el pensamiento político es convertir su descontento en lucha y su rebeldía difusa en combate organizado. Esa es hoy la tarea del día, y no otra. Con lo que ya se ha logrado como consenso entre todas las fuerzas democráticas para combatir la dictadura y concebir la transición a la democracia plena, hay más que suficiente como para justificar un quehacer unitario y avanzar hacia la conformación de un pensamiento y una conducción unificada de las luchas populares.

No se comprendería el alcance y la actualidad del mensaje unitario de Allende si no aludiera a lo que es su necesario complemento: el espíritu abierto, amplio, antisectario y antidogmático de Salvador Allende.

Nunca creyó tener "la verdad en el bolsillo", siempre escuchaba las opiniones que le parecían autorizadas y responsables. Nunca anatematizó ni descalificó a los que en el seno del pueblo pensaban diferente de él y siempre quiso encontrar en ellos la parte de verdad que contenían sus opiniones.

En la hora actual, la lucha contra el sectarismo y el dogmatismo — a los que en sus palabras y en sus actos siempre Allende combatió —, es elemento decisivo para que podamos enriquecer, unir y renovar a la izquierda chilena, pensando siempre que en el seno del pueblo las diferencias no son antagónicas ni justifican enconadas querellas, sino por el contrario, cada una de ellas refleja valoraciones complementarias de la realidad, la cual no se puede ni comprender ni transformar si no se la capta en su totalidad y en sus matices, para lo cual la erradicación del espíritu sectario y la estrechez dogmática es condición indispensable.

#### SU LEGADO NACIONAL



Cuando de modo folklórico Allende afirmaba que la revolución chilena debía tener "sabor a empanada y vino tinto", estaba apuntando a la necesidad de enraizar al movimiento popular a nuestra historia y sus tradiciones, y poder así proyectarlo hacia el futuro. La vía chilena al socialismo, de la cual hablaba Allende, no debe entenderse como si hubiera creído que nuestra sociedad escapaba a las leyes generales que rigen los procesos sociales, sino al hecho de que esas leyes se manifiestan en nuestra historia a la manera chilena, de acuerdo con la forma que en nuestro país se han ido dando las constantes de la his-

toria universal, y que como en todas partes resultan inéditas y expresivas de lo particular de las situaciones específicas.

Su valoración del ingrediente democrático en la búsqueda concreta de la revolución chilena, como un elemento siempre presente en la forma como el pueblo chileno se ha ido abriendo camino en la sociedad global y en la historia, resulta ser así un componente que no se puede negar o desconocer si se quiere que el movimiento popular se sustente en las luchas del pasado y del presente y no aparezca como una irrupción inusitada, sin relaciones de continuidad con las conquistas democráticas con que ese movimiento fue permeando la vida nacional a lo largo de su historia.

No se trata pues, de que nuestra democracia, supuestamente a diferencia de otras, esté por encima de las clases, y de que la pugna entre ellas no sea en nuestro país irreconciliable — como lo demuestra la contrarrevolución contra el Gobierno de la Unidad Popular —, sino que en Chile el apoyo y el sustento democrático de las mayorías nacionales es condición para el avance victorioso del proceso de cambio, el que no puede ser impuesto artificialmente desde arriba, sino que debe edificarse sobre el consenso de las masas populares, su organización y sus iniciativas.

Este carácter nacional del legado de Allende se manifiesta claramente si recordamos que su apasionada solidaridad y apoyo a las experiencias de otros pueblos, entre ellos los de América Latina, no implicaban para él que nosotros tuviéramos que imitar esas experiencias y diluir nuestra particularidad nacional en lo general o en lo específico de otras situaciones, sino sólo vertebrar nuestra lucha con la de los otros pueblos del mundo.

#### SU LEGADO ANTIMPERIALISTA Y AGRARISTA

Allende tenía conciencia de que la brega contra el imperialismo constituía un rasgo esencial e insoslayable de nuestro proceso de liberación nacional.

Su nombre estará siempre presente en nuestra historia como el del mandatario bajo cuyo gobierno se nacionalizaron las empresas de la gran minería del cobre, la llamada "viga maestra" de la economía chilena y nuestro principal recurso natural en la época.

No es por casualidad tampoco que se haya denominado "Doctrina Allende" la doctrina expropiatoria de las riquezas que en los países dependientes están bajo propiedad foránea, tomando en cuenta para los efectos de la indemnización el hecho de que las empresas



imperialistas han obtenido en el pasado abultadas y exorbitantes utilidades cuya magnitud hace legítimo el descontar lo que de ellas exceda a las utilidades normales, cuando se quiere determinar el precio de la expropiación.

También Allende comprendía que la emancipación social de los chilenos no podía consumarse sin la incorporación efectiva y participante del campesinado a la vida nacional. De allí su decisión de profundizar el proceso de reforma agraria, entregándole a los campesinos la tierra para ser trabajada particular o cooperativamente, estimulando al mismo tiempo la organización y la concientización del campesinado, proceso que alcanzó especial relevancia durante su Gobierno.

De esta forma, las dimensiones antimperialista y antilatifundista como contenidos sustantivos del programa de la revolución chilena - consignas que amplios sectores del pueblo a veces no sienten o no valoran en su urgencia -, se vieron materializadas e impulsaron nuevos esfuerzos y movilizaciones que multiplicaron el compromiso de las masas trabajadoras con el que fue, efectivamente, su gobierno, el más justiciero y patriótico de la historia de Chile.

#### SU LEGADO LATINOAMERICANO E INTERNACIONALISTA



Allende comprendía que la lucha contra el imperialismo no era sólo una lucha del pueblo de Chile, sabía que también lo era de los otros pueblos latinoamericanos y que era menester plantearse unitariamente, a escala continental, la realización de la gran tarea reivindicadora de nuestra soberanía y nuestras riquezas.

De allí su decidido y resuelto apoyo desde el comienzo a la Revolución Cubana, su estímulo a las iniciativas que en los años sesenta propiciara el ex-Presidente Cárdenas para organizar un gran movimiento social y nacional de alcance latinoamericano en pro de la Liberación Nacional y de la Emancipación social de nuestros pueblos. De allí su presencia entusiasta en todas las iniciativas que desde su fundación propugnara el Partido Socialista chileno para coordinar las luchas de los partidos afines del continente.

Durante su Gobierno, Allende llevó a la práctica esa dimensión bolivariana de su pensamiento. Por

eso se empeñó en la realización del proyecto integrativo sub-regional del Pacto Andino; de allí también sus esfuerzos por mejorar nuestras relaciones con los países vecinos, las que alcanzaron señalado éxito, e igualmente su empeño por anudar por vez primera relaciones fraternas y solidarias con México.

Proyectada más allá de América Latina, Allende comprendió la necesidad de ligar a Chile al Movimiento de los No Alineados, y de vincularlo a los esfuerzos que los pueblos del Tercer Mundo realizaban por construir un más justo nuevo orden económico internacional, inspiración que logró cristalizar con la celebración en Chile de la Tercera Conferencia Internacional para el Comercio y el Desarrollo, en la cual su participación como Presidente de Chile fue descollante y decisiva.

Allende comprendió a través de la experiencia y de la correcta lectura de la realidad de nuestro tiempo, la verdad y la profundidad del contenido internacionalista del socialismo. Supo valorar, en consecuencia, la significación del respaldo que la comunidad de Estados Socialistas entregaban a las luchas liberadoras de los pueblos y la importancia de las transformaciones sociales que se llevaban a cabo en su seno, sin adoptar tampoco frente a ellos una actitud acrítica y obsecuente, que no se avenía ni se avenía con el carácter autónomo del socialismo chileno ni con su acendrada convicción de la necesidad que Chile construyera su propia inserción en el movimiento revolucionario mundial.

En este contexto Allende fue un activo luchador por la causa de la Paz, y no escatimó energías en respaldar con su actividad y su presencia todas las iniciativas destinadas a favorecer la distensión y a promover el desarme, convencido como estaba que el conjurar el peligro de una guerra nuclear - a lo que conducía la agresiva conducta imperialista -, era y es uno de los principales objetivos de las fuerzas avanzadas y progresistas de la humanidad.

#### SU LEGADO PARTIDARIO Y SOCIALISTA



Salvador Allende expresó en un torneo partidario próximo a su asunción a la Presidencia de la República, después de la victoria electoral del 4 de septiembre de 1970: "todo lo que soy se lo debo a mi Partido". Hablaba entonces el Presidente electo de Chile, por la voluntad popular.

En esas breves pero significativas palabras se encierra toda una definición de su postura política. Allende no era un caudillo. No era un líder populista. No era un personaje mesiánico que se encumbraba al calor de los sentimientos y en la fragilidad de



las coyunturas. Allende era un militante del Partido Socialista, un hombre cuya personalidad política se forjó en el seno del pueblo organizado, consciente y en ascenso.

Allende era un hombre de partido. No en el sentido menguado de la asistencia escrupulosa a las reuniones, por las reuniones; ni en el sentido de la introvertida conducta del hombre de aparato, para quien el Partido es un fin en sí mismo y su orgánica un sustituto caricaturesco de las masas. Muy por el contrario, Allende era un socialista presente donde había que pelear, fuera ante una multitud enfervorizada de huelguistas, fuera en el Congreso Nacional para disputarle la hegemonía en el debate parlamentario al adversario de clase. Fuera en un torneo internacional donde debía escucharse la palabra chilena y socialista, fuera en el gabinete de un Ministro para exigir con firmeza el respeto por los derechos del pueblo. Fuera estimulando con su conducta a los pobladores que se "tomaban" un terreno para construir allí sus viviendas, fuera ante la Asamblea de las Naciones Unidas, para plantear como Presidente de Chile las grandes reivindicaciones nacionales.

Así entendía Allende ser hombre de partido. No encapsulándose en el seno de los comités ni en conciliábulos más o menos estériles para discutir sobre cuestiones accesorias, sino abriéndose al pueblo y yendo hacia él, para hacer conciencia, movilizarlo y organizarlo.

Y en esa apertura hacia los trabajadores chilenos él veía la acción de una idea cristalizada en una organización: el Partido Socialista.

Por eso expresó, dirigiéndose a sus camaradas: "Como militante socialista y compañero Presidente de Chile, no puedo pedirles otra cosa a ustedes, mis hermanos en la idea y en la acción, que hagan del Partido un instrumento duro, firme y acerado, flexible, combatiente, con centralismo democrático y auténtica conciencia revolucionaria".

Lejos pues del pensamiento de Allende el menosprecio de la instancia partidaria y el personalismo descontrolado. Desde el Gobierno de la Unidad Popular, lo que él exigía y reclamaba era orientación y línea, elaborada por la instancia política unitaria para hacerla realidad desde el poder. Y su principal descontento provenía de las insuficiencias de la alianza política que lo llevó al poder, para inspirar y proyectar la acción gubernativa, pues nunca se sintió por encima de los partidos, sino que quiso siempre y aspiró a serlo, un legítimo y consecuente intérprete de las aspiraciones populares, procesadas por los partidos -que esa es su misión-, y traducida luego en una línea política, la que debía servirle de faro orientador.

Importante y actual resulta en esta hora remarcar el rol que Allende le asignaba a los partidos políticos populares, en un momento como el actual en que ingenuos espontaneismos y liquidacionismos desmovilizantes, pretenden cuestionar el papel imprescindible, necesario y esencial que la instancia política cumple en el proceso social transformador, como el verdadero sujeto real cons-

ciente y eficaz de los cambios que se quiere producir en la realidad social.

#### EL LEGADO

#### MORAL DE ALLENDE

No podría culminar esta evocación al Mensaje que Allende entregó a la posteridad, a las generaciones actuales y venideras, sin reparar en la lección moral que deja su compromiso político, sellado por la entrega de su sangre en aras de sus ideales, que eran los de su pueblo y de su patria.

¡Cuán gigantesca y distinta aparece su imagen ante la historia, si se la compara con la de tantos caudillos y caudillitos, políticos y politiqueros, que han hecho del quehacer público sólo un trampolín para satisfacer ambiciones personales o de grupo!

Los chilenos, y en especial los socialistas, nos inclinamos ante su figura histórica, cuyo legado ético, cuya estela moral, es y será motivo de orgullo para quienes fuimos sus camaradas y somos ahora responsables de restaurar y renovar la Democracia Chilena enrumbandola en la dirección del socialismo.







LOS PARTIDOS SOCIALISTAS DE LOS DIFERENTES PAISES DEL MUNDO, Y AUN LAS DIVERSAS AGRUPACIONES QUE EXISTEN DENTRO DE UNA MISMA NACION, DIFIEREN EN MUCHOS CASOS EN SUS FUNDAMENTOS IDEOLOGICOS, SUS ASPIRACIONES POLITICAS Y ECONOMICAS, EL ORIGEN SOCIAL DE SUS MILITANTES, SUS TACTICAS DE LUCHA, ETCETERA. ME REFIERO A AQUELLAS DIFERENCIAS RELATIVAS A LA ESENCIA MISMA DEL SOCIALISMO Y NO A LAS MODALIDADES QUE, DENTRO DE UNA CONCEPCION HOMOGENEA, PUEDE ADOPTAR EL SOCIALISMO, EN CONCORDANCIA A LA REALIDAD NACIONAL DE UN PAIS DETERMINADO. DESDE LOS PARTIDOS QUE ABRAZAN LAS IDEAS DEL MARXISMO HASTA AQUELLOS QUE RECHAZAN TODA ORIENTACION REVOLUCIONARIA Y QUE LLEGAN HASTA LA DEFENSA DEL COLONIALISMO, HAY UNA SERIE DE ORGANIZACIONES SOCIALISTAS, O LLAMADAS TALES, CON VARIADAS POSICIONES.

DENTRO DE ESTE PANORAMA TAN MATIZADO, EL SOCIALISMO CHILENO SE DEFINE COMO MARXISTA, SU FUNDAMENTO FILOSOFICO ES, POR LO TANTO, EL MATERIALISMO DIALECTICO.

Salvador Allende

Don Eugenio Matte, fundador de la "NAP" y hermano derecho del señor Grau, se ve obligado a dirigir la palabra a la multitud que aplaude rebozantemente a sus candidatos.

**CESAR CERDA**

**VITALIDAD DE LAS TESIS DEL**

La historia del Partido Socialista de Chile ofrece un material no sólo importante sino que ineludible para quien pretenda realizar un estudio serio sobre lo que ha sido el proceso de maduración de las fuerzas revolucionarias de nuestro país. La historia de las luchas de clases en Chile en los últimos 50 años, y en especial la evolución y logros del movimiento popular -incluidas sus orientaciones teóricas y políticas esenciales-, se superponen indisolublemente al rol político e ideológico del Partido Socialista.

Consideramos que hoy día adquieren una importancia singular las definiciones que adoptara el Partido Socialista al momento de su fundación, no sólo por el rescate que es de uso en los cincuentenarios, sino y ante todo por el amplio debate que se ha abierto en Chile sobre el significado de la surgencia del Partido Socialista hace medio siglo, acerca de su lugar en el cuadro político del país y sobre la esencia de sus orientaciones básicas al momento de fundarse y cómo se proyectan hacia la actualidad. Las motivaciones e intenciones de los participantes en ese debate son muy diversas, sin estar ausentes algunos cuya finalidad divisionista del propio socialismo chileno y del movimiento popular o la izquierda en general, es manifiesto. Esta suerte de disputa en torno al Partido Socialista de Chile, a sus

**33**



valores e historial, pone de relieve la importancia de su vigencia en el momento actual, y obliga por lo tanto a investigar las razones de su protagonismo a lo largo de cinco décadas de lucha de nuestro pueblo. Una tarea de tal magnitud "necesariamente colectiva y sujeta a confrontaciones ideológicas y prácticas", obliga a un máximo esfuerzo de objetividad que no siempre resulta fácil en condiciones de apasionada lucha social.

En las páginas que siguen intentaremos responder, concretamente, a las siguientes interrogantes: ¿cuáles fueron los aportes que sobre los problemas de la estrategia revolucionaria "no resueltos hasta entonces", ayudó a solucionar la primera programática estratégica del Partido Socialista?; ¿cuáles fueron los factores históricos concretos que condujeron a que los fundadores del Partido Socialista plantearan, ya en 1933, dichas formulaciones estratégicas?; ¿cómo se explica que aquellas definiciones mantengan vigencia, en sus contenidos generales, hasta nuestros días?

### PREFIGURACION SOCIAL, HISTORICA E IDEOLOGICA DEL SOCIALISMO CHILENO

Los acontecimientos más relevantes que a nivel interno se produjeron en el período, fueron resultado directo de la crisis que afectó a la base de la vía prusiana de desarrollo capitalista<sup>(1)</sup> y de la necesidad de la ampliación de las relaciones capitalistas como una manera de superar esa situación, bajo los efectos de la crisis general del capitalismo. El debilitamiento extremo de la "modalidad oligárquico-terrateniente y portaliana" del desarrollo capitalista "caracterizada por la marcada preponderancia económica de las exportaciones primarias y del libre cambio" que se desencadenó como producto de la brusca caída de los precios en los mercados compradores, abrió un período de agudizamiento extremo de todo el sistema de contradicciones que caracterizaban la formación económica chilena. A partir de entonces, el conjunto de la estructura económica, social y política del país entró en un período de grandes y sucesivas conmociones, hasta los primeros años de la cuarta década de este siglo.

La crisis estructural sacudió a todas las fuerzas sociales del país. En el seno del bloque de fuerzas burguesas se produjo un agudizamiento extremo de sus contradicciones. El quiebre de las bases de sustentación en que descansó por casi un siglo el poder político de la oligarquía terrateniente, comercial y minera, repercutió directamente en el conjunto de su aparato de dominio su-

<sup>(1)</sup> Sobre la vía prusiana en general puede consultarse a V.I. Lenin, El Programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907, y acerca del caso latinoamericano véase Agustín Cuevas, El desarrollo del capitalismo en América Latina, ed. Siglo XXI, México, 1978.

perestructural, hasta entonces al servicio de sus políticas libre cambistas. Esta situación fortaleció las tendencias proteccionistas y modernizadoras que impulsaban aquellas fracciones burguesas interesadas en una ampliación de las relaciones capitalistas de producción, orientadas a la vez contra la antigua forma de poder y de la propiedad. Con una mayor estructuración y dotando de dirección política a sus posiciones, potenciaron la viabilidad de su propuesta. La vía oligárquica de desarrollo capitalista dejó de ser, desde entonces, la única alternativa en cuanto a cómo implementar la dominación burguesa. El problema de la hegemonía, por el control del aparato del Estado para que éste sirviera a los intereses de una u otra modalidad de desarrollo capitalista, transcurrió en el marco de agudos enfrentamientos interburgueses, que se entrelazaron, al mismo tiempo, con un auge acelerado de la lucha de clases, resultado del empeoramiento general de la situación económica de las masas.

La continuidad y profundización de la crisis potenció más aún a las tendencias burguesas modernizadoras y dio impulso igualmente a una lucha más activa de las clases trabajadoras, enfrentándose se de conjunto ambos sectores sociales a los intentos restauradores de las fracciones del "viejo" modelo de desarrollo. La pugna interburguesa y la incapacidad para superar sus contradicciones, debilitaron enormemente su frente de clase, lo que se tradujo en continuos reordenamientos y reagrupamientos en sus representaciones políticas, generándose temporales situaciones de vacío de dirección política entre sus filas. A esta situación, de estricto carácter interno, se sumó la actitud diferenciada que asumieron los principales centros imperialistas ante las fracciones burguesas en disputa por la hegemonía en la conducción del capitalismo chileno. El imperialismo inglés volcó sus preferencias por aquellas fracciones de las "viejas clases" de la sociedad, respondiendo a sus antiguos vínculos y a la política económica que caracterizaba su forma de saqueo. El imperialismo norteamericano, en cambio, estrechó vínculos con las fracciones más dinámicas de la burguesía, obedeciendo a sus propios intereses, orientados hacia una mayor diversificación de sus medios de explotación.<sup>(2)</sup>

Los alcances políticos a que condujo la crisis estructural de la sociedad chilena adquirieron su mayor dimensión al repercutir directamente en el ejército, en cuanto "poder decisivo del Estado".<sup>(3)</sup> Entre sus filas se desencadenó un acelerado proceso de po-

<sup>(2)</sup> Véase Enzo Falleto, Eduardo Ruiz, Hugo Zemelman, Génesis histórica del proceso político chileno, Ed. Quimantú, 1971. Clarificando sobre las diferentes formas que adquiere el capital monopolístico en los países dependientes, escribió Lenin a mediados de 1916: "A diferencia del imperialismo inglés, que es colonial, el imperialismo francés puede ser calificado de usurario. Alemania ofrece una tercera variedad: sus colonias no son grandes, y el capital que tiene invertido en el extranjero lo está en proporciones de lo más uniforme entre Europa y América". "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Obras Escogidas en 12 tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1976, T.V, pág. 434.

<sup>(3)</sup> Carlos Marx, "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", Obras Escogidas en 3 tomos, Ed. Progreso, Moscú, 1973, T.I, pág. 482.



litización, que expresó las dos grandes tendencias que caracterizaban la lucha de clases en el período.<sup>(4)</sup> Mientras amplios sectores de las fuerzas armadas evidenciaron un claro acercamiento hacia posiciones nacionalistas, democráticas y por cambios radicales en la estructura capitalista chilena -que coincidían con el sentimiento generalizado de las masas populares-, otros ahondaron sus posiciones antipopulares, reaccionarias y de abierta disposición a la intromisión imperialista.<sup>(5)</sup> El movimiento organizado de sectores de las fuerzas armadas, su disposición y participación activa en la lucha política, constituyó uno de los acontecimientos más relevantes de este período. Una de las figuras más destacadas de esta corriente, identificada con las posiciones nacionalistas y populares, fue la de Marmaduke Grove, quien participó más tarde en la fundación del Partido Socialista y fue durante muchos años figura de primera importancia en dicha organización.<sup>(6)</sup>

Como resultado del quiebre del modelo "anti-industrializador" del desarrollo capitalista y de la ampliación de las relaciones capitalistas de producción, se produjeron importantes transformaciones en la composición interna de las distintas clases y fracciones de clases de la formación social chilena. Por una parte disminuyó notablemente la parte de la clase obrera concentrada en los "islares" salitreros y centros mineros de las distintas regiones del país, al mismo tiempo que se procesó un crecimiento de aquella parte del proletariado empleado en las industrias fabriles ubicadas en los grandes centros urbanos.<sup>(7)</sup>

Por otra parte, esa misma modernización de las relaciones capitalistas de producción condujo a una extraordinaria ampliación de las actividades del aparato del Estado, fortaleciéndose sus atribuciones específicas, lo que se expresó en el aumento de su grado

(4) Véase Alain Joxe, Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile, Ed. Universitaria, Santiago, 1970.

(5) Véase Alain Joxe, "Los militares latinoamericanos y la desnacionalización del Estado", en revista América Latina, N° 2, 1978; también Ricardo Donoso, Alessandri, agitador y demoledor, ed. FCE, México, Tomo I, caps. XIX y XX.

(6) Sobre la personalidad de Marmaduke Grove Vallejos, véase Carlos Charlín, Del avión rojo a la República Socialista, Ed. Quimantú, Santiago, 1972; R. Donoso, Alessandri..., op.cit.; Hugo Zemelman, "El movimiento popular chileno y el sistema de alianzas en la década de 1930", en Génesis..., op.cit.

(7) De los cerca de 100.000 trabajadores que alcanzó a emplear el salitre en sus mejores tiempos, en 1932 sólo daba trabajo a 8.000 obreros; el cobre descendió de 16.000 ocupados a 12.000 en 1931, despidiendo a cerca de 5.000 trabajadores más en los dos años siguientes; las actividades carboníferas también redujeron su fuerza de trabajo de 14.500 ocupados en 1925 a 9.500 en 1931. Véase Crisóstomo Pizarro, "El rol de los sindicatos en la evolución de la sociedad chilena", en Ensayos, N° 1, Ed. Debates, Santiago, 1978, págs. 94, 96 y 97.

de autonomía y en el crecimiento cuantitativo de sus instituciones básicas. Como resultado de esta situación, el peso específico de la parte de las capas medias relacionadas con la actividad estatal experimentó un significativo aumento.<sup>(8)</sup> Esta situación se combinó con un leve descenso de la parte de las capas medias artesanales y la de aquella parte directamente relacionada con la actividad salitrera.

Estos reordenamientos en la composición interna de las clases trabajadoras, influenciaron en el complejo de causas que iban conformando la conciencia social y política del bloque de fuerzas sociales que luchaban por reformas y cambios profundos en el sistema en la segunda década de este siglo. Mientras que los núcleos de la clase obrera organizada políticamente y con mayor experiencia en la lucha de clases, evidenciaron claros signos de progreso en la superación de sus posiciones ideológicas anarcosindicalistas y socialistas utópicas, para otros extensos sectores de trabajadores dio comienzo un acelerado proceso de maduración política impregnado de los contenidos fundamentales y específicos que caracterizaban la lucha de clases en el período de referencia.

A comienzos de los años 20 se procesaron trascendentales cambios a nivel internacional, que repercutieron significativamente en el curso de los procesos internos del país, incidiendo en la fisonomía política que adquirió el movimiento de las masas populares. Como resultado del debilitamiento sufrido por Inglaterra durante la Primera Guerra Mundial, su presencia en el país se vio fuertemente disminuida. Sobre la base de esta situación se inicia en Chile -y en la mayoría del continente- la sustitución definitiva de la hegemonía inglesa por la de los monopolios norteamericanos.<sup>(9)</sup> Desde entonces la presencia imperialista adquirió un

(8) Evolución porcentual de la fuerza de trabajo activa:

|                                | 1907 | 1920 | 1930 |
|--------------------------------|------|------|------|
| Porcentaje de población activa |      |      |      |
| -en el total de población      | 38,6 | 36,2 | 34,1 |
| -en actividades de gobierno    | 5,3  | 4,2  | 7,6  |

Véase Ricardo Lagos, La industria en Chile -Antecedentes Estructurales, Instituto de Economía, Universidad de Chile, 1968, pág. 33.

(9) Los porcentajes de la participación inglesa, norteamericana y alemana en el comercio internacional de Chile, fueron los siguientes:

|      | INGLATERRA | EE.UU. | ALEMANIA |
|------|------------|--------|----------|
| 1919 | 21         | 46     | 0,1      |
| 1920 | 25         | 42     | 2        |
| 1921 | 20,8       | 22     | 5,8      |
| 1922 | 16,8       | 32     | 9,6      |
| 1923 | 26,8       | 38     | 7,8      |
| 1924 | 27         | 34     | 9        |
| 1925 | 29         | 34     | 8        |
| 1926 | 22         | 41,7   | 8,7      |

Véase Hernán Ramírez N., Historia del Imperialismo en Chile, Ed. Austral, Santiago, 1970, pág. 218.



doble carácter: por una parte, el imperialismo comenzó a formar parte directa de las relaciones de producción a nivel nacional, y al mismo tiempo constituyó un elemento foráneo que antagonizaba con los intereses de la inmensa mayoría de los chilenos -rebasando ampliamente el límite de los asalariados- y condicionando en él la instancia la soberanía política del país. Este doble carácter de la presencia del capital monopolístico -como factor externo e interno-, y la abierta disposición de las distintas fracciones burguesas a esta penetración, constituyó uno de los elementos fundamentales en el contenido y rumbo que adquirieron las luchas sociales en el período. Al mismo tiempo que continuó desenvolviéndose la contradicción fundamental de la sociedad capitalista chilena -la contradicción entre capital y trabajo-, y aquellas otras contradicciones resultantes del no cumplimiento a plenitud de la revolución democrático-burguesa -principalmente el problema agrario-, se unió estrechamente a ellas la contradicción entre las mayorías populares y el imperialismo. El problema nacional adquirió así una nueva dimensión en la lucha de clases en el país, y la tarea de la liberación del dominio imperialista pasó a nutrir la programática estratégica de las fuerzas revolucionarias. Este aspecto imprimió uno de los sellos más característicos a la fisonomía política de todas las clases y fracciones de clases que desde décadas anteriores luchaban en contra del sistema oligárquico-terrateniente de dominio.



"...NO PROFESAMOS UN NACIONALISMO EXCESIVO, NO QUEREMOS ENCERRARNOS AQUÍ SOLOS. QUE VENGAN EXTRANJEROS, INCLUSO (NORTE) AMERICANOS, DESDE LUEGO! TAMPOCO PENSAMOS QUE EN EL NACIONALISMO POLÍTICO ESTA TODA LA SOLUCIÓN. POR ENCIMA DE LA NACIÓN, LA FEDERACIÓN: CONTINENTAL, PRIMERO; LUEGO MÁS AMPLIA, HASTA LLEGAR A LA TOTAL."

Augusto César Sandino

La situación anterior no fue, en lo sustancial, exclusiva de Chile, sino general a toda América Latina. De ahí que en el modelamiento del pensamiento social popular en nuestro país adquiriera enorme importancia el conjunto de acontecimientos que conmovían al continente y cuyo común denominador era la resistencia y desafío a la dominación oligárquico-imperialista. Este proceso cobró formas ideológicas muy diversas en el sentimiento de las masas, dando vida a posturas de signo nacionalista, populista y latinoamericanista que ganaron un amplio espacio en el movimiento popular en formación, fenómeno que caracterizó fuertemente el sentido de la lucha de clases en el período. Parte importante de la programática política que dio forma al Partido Socialista de Chile,

fue reflejo de este sentimiento generalizado en las masas del pueblo.

Esa particularidad "ideológica" del momento latinoamericano hacia fines de la segunda década del siglo, se cruzó en Chile con un determinado desarrollo y circunstancias específicas en lo que respecta a la clase obrera y su representación política.

La toma del poder por el proletariado en la Rusia zarista, al mismo tiempo que otorgó una nueva dimensión a la lucha de clases a nivel internacional, por su contenido dimensionó de "manera nueva" las acciones del proletariado en el territorio nacional. Potenciando enormemente la lucha proletaria, principalmente la de los núcleos concentrados en las minas y los yacimientos salitreros, lo que se manifestó en la combatividad y el dinamismo que esos trabajadores le imprimieron a sus luchas<sup>(10)</sup> y en los esfuerzos por instaurar en Chile un poder soviético como lo hizo el proletariado ruso. En la consecución de este objetivo, constituyó uno de los mayores avances la formación del Partido Comunista en enero de 1922.<sup>(11)</sup> Este hecho puso en evidencia la nueva dimensión de la contradicción existente en Chile entre capital y trabajo -expresión concreta del determinado desarrollo capitalista al interior del país y la presencia organizada de la clase obrera, lo que repercutió objetivamente en las decisiones políticas de las distintas clases y fracciones de clases de la sociedad chilena.

El ejemplo ruso incidió profundamente también en la conformación del pensamiento de amplios sectores de las capas medias chilenas y en especial dio solidez a la maduración política de sus sectores más radicalizados. En general los intelectuales, artesanos y asalariados que dieron más tarde vida al Partido Socialista se inscriben en esta experiencia.<sup>(12)</sup>

(10) Entre 1919 y 1926 las cifras oficiales consideran 972 huelgas de obreros industriales y en otras actividades, sin embargo puede estimarse que en esos años hubo por lo menos 2.000 huelgas, incluyéndose huelgas nacionales y paros generales por ciudades. Véase Alejandro Witker, Los trabajos y los días de Recabarren, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1977, pág. 95, y Hernán Ramírez N., Origen y formación del Partido Comunista de Chile, Ed. Austral, Santiago, 1965, págs. 87-88.

(11) Al año de haberse fundado, el Partido Comunista contaba con cerca de 2.000 militantes que se distribuían en 50 secciones. De ellas, 13 estaban en las oficinas salitreras y la mayoría de las restantes en otros centros mineros. Hernán Ramírez N., Origen y..., op.cit., pág. 182.

(12) Es el caso, por ejemplo, de Eugenio González y Oscar Schnake, ambos fundadores del Partido y Secretarios Generales en distintos períodos. Otros destacados miembros de los primeros Comités Centrales del PS y reconocidos luchadores sociales fueron: Augusto Pinto, miembro de la Federación de Zapateros (1917/1927) y Director de IWW; Zacarías Soto, miembro de la IWW hasta 1926, enviado por dicha organización a Ecuador ese mismo año; Benjamín Piña, miembro del Consejo Directivo de la IWW en 1924, y director del grupo anarquista "Acción Directa".



No obstante estos significativos avances, los núcleos más de sarrollados de la clase obrera, agrupados en torno al Partido Comunista, evidenciaron a lo largo de todo el período una evidente, y también explicable, debilidad teórico-política. La no asimilación de las enseñanzas de la Revolución de Octubre y la incompreensión que aún existía de los complicados problemas de la estrategia y la táctica del partido revolucionario, se expresaron en su actitud excluyente y vanguardista en la lucha de clases en el país. El joven y relativamente inmaduro destacamento proletario sobredimensionó, en su accionar político principalmente, la contradicción fundamental al interior de la formación capitalista chilena, entre capital y trabajo, restándole con ello fuerza a las masas movilizadas a impulsos de la crisis estructural que afectaba al país y que colocaba a la pugna entre el pueblo y la dupla oligarquía-imperialismo en lugar prioritario.

El profesor Hernán Ramírez Necochea enjuicia de la siguiente forma las posiciones del Partido Comunista en su primera etapa: "La falta de una clara noción de la realidad nacional, junto con una equivocada valoración de la magnitud y naturaleza de la crisis económica y política que enfrentaba el régimen dominante, hicieron pensar que ya en Chile estaban maduras las condiciones para promover la revolución que permitiera la instauración de un Gobierno de Obreros y Campesinos y la construcción del socialismo. Influyó decisivamente en esta manera de apreciar las cosas, la mecánica o dogmática equiparación de las condiciones que prevalecían en Rusia, Alemania y otros países, con las existentes en Chile... De esta manera 'agrega' desde la fundación del Partido hasta 1933, se exteriorizó, sin importantes alteraciones, el concepto de que era posible luchar por la revolución inmediata, por una revolución socialista pura, por la conquista del Poder y la constitución del Gobierno Obrero Campesino. Virtualmente toda la actividad del Partido se desarrolló teniendo en vista esa línea, la que era expresada en diversos tonos y en las más variadas ocasiones." (13)

La situación de crisis que afectó a la sociedad chilena hasta los primeros años de la cuarta década de este siglo, provocó un ensanchamiento considerable del frente de fuerzas sociales en oposición al sistema, lo que exigió encarar de manera diferente a como hasta entonces los problemas de la estrategia revolucionaria. Cuestiones como la política de alianzas, el carácter de la revoluc

(13) Hernán Ramírez N., Origen y..., op.cit., págs. 258 y 259. El mismo historiador comunista escribe en la obra ya citada, poco más adelante: "De lo expuesto se puede concluir que en la primera etapa de su existencia, la línea política del Partido tuvo una desviación inconfundiblemente 'izquierdista', 'infantilista', impregnada de marcado sectarismo. Tanto arraigó este defecto que ni siquiera se pensó en hacer del Partido una potente organización de masas nutridas con la savia del comunismo, que extendiera el radio de su influencia a todos los ámbitos de la vida nacional; lejos de esto, se concibió el Partido como una especie de círculo estrecho, como 'un organismo conspirativo de clase; sólo pueden militar en él los elementos probados y después someterse a las labores que el Partido le asigne como candidato afiliado'. Págs. 274-275.

ción y otras, constituyeron capítulos en que se hizo evidente la debilidad de la estrategia del Partido Comunista, posiciones esquemáticas que logró en gran medida superar a mediados de 1933.

Resumiendo las ideas anteriores, podemos afirmar que las repercusiones en Chile de la gran crisis capitalista de 1929 condujeron a una explosiva participación de las masas populares en la lucha política, al mismo tiempo que profundizó las contradicciones interburguesas, forzando a sus fracciones a la búsqueda de compromisos que posibilitaran la continuidad del sistema. La amplitud que alcanzó el sentimiento democrático y ant imperialista de las masas, coincidió con el debilitamiento temporal de la clase obrera organizada, impidiéndole jugar el papel dirigente en la coyuntura. Bajo estas condiciones, sectores de las capas medias radicalizadas y grupos de asalariados en general, lograron hegemonizar a las masas en movimiento, impulsando las propuestas populares por transformaciones radicales en la estructura capitalista del país. El vacío hegemónico que caracterizó a las distintas fracciones del bloque burgués a finales de los años veinte y principios de los treinta<sup>(14)</sup> se combinó con un virtual vacío de dirección proletaria de las fuerzas sociales que impulsaban alternativamente antagonicas al sistema imperante.

Bajo tales circunstancias de virtual vacío de dirección política del amplio frente social revolucionario y de la urgente necesidad de dotar de una estructura organizativa al movimiento espontáneo de las masas, es que surgen nuevas y muy variadas organizaciones de carácter democrático-revolucionario nutridas en las capas pequeño burguesas radicalizadas y en los núcleos obreros de reciente constitución. La propuesta programática amplia de estas organizaciones y la conducta consecuente que demostraran ante los acontecimientos políticos del período les permite generar rápidamente un gran eco y respaldo en las masas populares.<sup>(15)</sup> Es sobre la base de esas organizaciones que se forma poco después el Partido Socialista de Chile.

No obstante la elección de Alessandri en su segundo período (1932/38), y la capacidad demostrada por las fracciones burguesas para organizarse nuevamente al interior del aparato de Gobierno y

(14) Ya a comienzos de 1924, un senador del Partido Liberal hacía el siguiente cuadro, expresión clara de la crisis de hegemonía a que nos referimos: "El país se encuentra ya agitado por las elecciones que deben verificarse en 1924. Se presiente que la lucha será reñida y sus efectos perturbadores se están haciendo sentir. Reina en los partidos o en la combinación de partidos, cierta falta de cohesión que ahonda más la crisis política que vivimos. Los intereses personales o locales se manifiestan en forma que menoscaba la disciplina de los partidos y la unidad y eficacia de su acción. El malestar obrero permanece latente; no se han dictado las leyes sociales tan to tiempo reclamadas y los conflictos del trabajo adquieren cada día más intensidad." Ricardo Donoso, Alessandri..., op.cit., T.I, pág. 345.

(15) La principal consigna movilizadora lanzada por tales organizaciones de definición socialista fue: "Pan, Techo y Abrigo", idea también expresada en la fórmula: "Alimentar al pueblo, domiciliar al pueblo, vestir al pueblo", a la que se agregaba "educar al pueblo".



en la escena política, ello no les aseguró automáticamente el control absoluto y seguro del poder. El Estado, como instrumento organizador de la hegemonía de las clases dominantes sobre la totalidad de la formación económico-social, se encontraba todavía resquebrajado en lo que constituye su epicentro de poder: las fuerzas armadas.

La ampliación limitada de las relaciones capitalistas de producción, bajo el marco de una revolución democrático burguesa abortada, producto del entrelazamiento interburgués ligado estructuralmente al imperialismo norteamericano, ensanchó mucho más aún el frente de fuerzas sociales que reclamaban el cumplimiento cabal de las tareas democrático-liberadoras, situación evidenciada ya en los resultados de las elecciones presidenciales y parlamentarias de octubre de 1932.<sup>(16)</sup> El peligro de sucumbir que amenazaba al conjunto de la estructura de dominio burguesa, como resultado de la lucha de las masas populares, no había desaparecido completamente. Al mismo tiempo, la lucha por la solución del problema agrario movilizaba a los pequeños y medianos industriales, interesados en una ampliación del mercado interno, todos ellos marginados a la vez del ensamblamiento interburgués.

La necesidad que tenía la burguesía de asegurar la implementación y funcionamiento de la nueva modalidad de desarrollo capitalista, pasaba por el control de la totalidad de las instituciones básicas del Estado, en especial de las Fuerzas Armadas.<sup>(17)</sup> Su reorganización en el aparato de Gobierno, sus "comités civilistas" como instrumento de apoyo de masas, sumados a sus funciones fracciones en las Fuerzas Armadas, no eran suficientes para enfrentar con éxito a la fuerza y amplitud que demostraba el movimiento democrático-liberador. Esta situación objetiva se sumó, por otro lado, al profundo proceso de politización y alineamiento que las Fuerzas Armadas habían sufrido en el transcurso de los años veinte. De ahí que, una vez más, las fracciones burguesas se currieran a la gestación de un instrumento paralelo a su propia

institución básica -similar al creado un siglo antes, durante Portales-: las llamadas Milicias Republicanas.<sup>(18)</sup> Cuando estas "milicias" contaron con una organizada y sólida base de apoyo a nivel nacional,<sup>(19)</sup> que les permitía enfrentar todo intento repetido de una "República Socialista" como la que implantaron Marmaduque Grove y Eugenio Matte en junio de 1932,<sup>(20)</sup> el Gobierno, con el apoyo de la totalidad de los partidos burgueses, dictó una ley de "facultades extraordinarias", en favor del Presidente Alessandri, nuevo recurso legal con el que reafirmó mucho más aún su carácter de dictadura de clase.

Fue esta situación política la que aceleró la unidad de las diversas agrupaciones socialistas, las cuales ya se encontraban en estrecho contacto después de la derrotada experiencia popular-socialista "de los 12 días".

(18) Constituye éste un tema aún no estudiado en profundidad por la historiografía marxista chilena. El historiador Ricardo Donoso, en su obra ya citada, enjuicia el surgimiento de esas "Milicias" desde un ángulo de derecha: "Pero fue la aparición a la luz pública de un cuerpo militar cuya organización se había iniciado en los más sombríos días de la anarquía, y que tuvo ramificaciones en todo el país, con el título de Milicia Republicana, el que despertó el interés y provocó intensas reacciones. Integrada por jóvenes voluntarios, de todos los credos políticos y religiosos, amparada decididamente por el Ejecutivo, nació sin programa político, con el elevado propósito de contribuir al restablecimiento de la legalidad de las instituciones y de los poderes públicos. Animada de un generoso idealismo, se constituyó en una verdadera escuela de civilismo, encontró el apoyo de poderosos sectores de la opinión nacional". R. Donoso, *op.cit.*, T.2, pág. 127.

Interesante resulta la resolución en torno a las Milicias aprobada por la mayoría burguesa del Senado: "El Honorable Senado declara: Su plena confianza en que las fuerzas armadas, Ejército, Marina, Aviación, Carabineros e Investigaciones cumplen lealmente con sus deberes: Que ello no obstante, es altamente plausible y patriótica la inspiración de los elementos que forman la Milicia Republicana y que los ha llevado a asociarse para cooperar y colaborar con las mencionadas fuerzas en la defensa del orden constitucional... Que, en consecuencia, la obra de la Milicia Republicana representa una unión leal y sincera con las fuerzas del Ejército, de la Marina, de la Aviación, de Carabineros e Investigaciones y un aporte efectivo para la realización de un mismo y patriótico propósito". Citado por R. Donoso, *op.cit.*, T. 2, págs. 128-129.

(19) Estaban organizadas en regimientos compuestos por voluntarios, y su oficialidad estaba compuesta por destacados miembros de las fuerzas burguesas. Su número se calcula entre 40.000 y 50.000 miembros.

(20) Sobre las circunstancias y el significado de esa experiencia puede verse nuestro artículo, junto con Guaranf Pereda, "A 50 años de la República Socialista de Grove y Matte", en *CUADERNOS de Orientación Socialista* N° 10, 1982.

(16) En dicha elección triunfó Alessandri (Alianza Liberal) con el 54,7% de los votos, seguido por Grove (grupos socialistas), con el 17,7%; luego venían H. Rodríguez de la Sotta (conservador) con el 13,7%, E. Zañartu (conservador) con el 12,4%, y Elías Lafferte (comunista) con el 1,2%. Considerando la votación de los centros industriales, donde se expresaba el peso de la clase obrera vinculada a los sectores de mayor desarrollo cultural (fundamentalmente Santiago, Valparaíso y Concepción), Grove logró la primera mayoría, con el 47,3% de los sufragios, seguido de Alessandri con el 35,2%. Véase Paul Winter Drake, *Socialism and populism in Chile, 1932-1952*, University of Illinois Press, Chicago, 1978.

(17) La intranquilidad en este frente se ve reflejada en el siguiente testimonio registrado por R. Donoso (*op.cit.*, T.2, pág. 81): "En una circular reservada, emanada del Consejo Naval, y que llevaba la firma del Director General de la Armada, se hacía un estudio de la situación política reinante y se insistía en la impotencia de la Armada para defender al Gobierno en caso de un golpe de fuerza. Se afirmaba que en caso de producirse éste, la Marina, no podría adoptar una actitud aislada, que estuviera en desacuerdo con la opinión pública y de las demás fuerzas armadas".





Grove en un  
acto  
partidario,  
más atrás  
O.Schnake

### LA DECLARACION DE PRINCIPIOS: UNA CONCEPCION ESTRATEGICA JUSTA

No obstante las diferencias que se registran en los planteamientos de las agrupaciones que dieron vida al Partido Socialista, en ellos había una sustancial coincidencia de pensamiento y propuesta general de carácter antioligárquico, antimperialista y anticapitalista.

El núcleo de la programática estratégica del Partido a su fundación quedó condensado en su Declaración de Principios, documento que transcribimos íntegro a continuación<sup>(21)</sup>

#### ""METODO DE INTERPRETACION

*El Partido acepta como método de interpretación de la realidad el marxismo rectificado y enriquecido por todos los aportes científicos del constante devenir social.*

(21) Tomamos la versión de Julio César Jobet, en El Partido Socialista de Chile, Ed. Prensa Latinoamericana, Santiago, 1971, Tomo I, págs. 79-80. Dicha versión tiene algunas diferencias, fundamentalmente formales, con la que reproducen Fernando Fernández y Manuel Casanueva en El Partido Socialista y la lucha de clases en Chile, Ed. Quimantú, Santiago, 1973, págs. 101-102, la que fue tomada de la revista Núcleo, Año I, N° 1 (sin fecha), pág. 21.

### LUCHA DE CLASES

*La actual organización económica capitalista divide a la humanidad en dos clases, cada día más definidas: una clase que se ha apropiado de los medios de producción y que los explota en su beneficio; y otra clase que trabaja y produce y que no tiene otro medio de vida que su salario. La necesidad de la clase trabajadora de conquistar su bienestar económico y el afán de la clase poseedora de conservar sus privilegios, determinan la lucha entre estas dos clases. La clase capitalista está representada por el Estado actual, que es un organismo de opresión de una clase sobre otra. Eliminadas las clases debe desaparecer el carácter opresor del Estado, limitándose a guiar, armonizar y proteger las actividades de la sociedad.*

### TRANSFORMACION DEL REGIMEN

*El régimen de producción capitalista, basado en la propiedad privada de la tierra, de los instrumentos de producción, de cambio, de crédito y transporte, debe necesariamente ser reemplazado por un régimen económico-socialista en que dicha propiedad privada se transforme en colectiva. La producción socializada se organiza por medio de planes ordenados y sistematizados científicamente, conforme a las necesidades colectivas.*

### DICTADURA DE LOS TRABAJADORES

*Durante el proceso de transformación total del sistema es necesaria una dictadura de trabajadores organizados. La transformación evolutiva por medio del sistema democrático no es posible, porque la clase dominante se ha organizado en cuerpos civiles armados y ha erigido su propia dictadura para mantener a los trabajadores en la miseria y en la ignorancia e impedir su emancipación.*

### INTERNACIONALISMO Y ANTIMPERIALISMO

*La doctrina socialista es de carácter internacional y exige una acción solidaria y coordinada de los trabajadores del mundo. Para iniciar la realización de este postulado, el Partido Socialista propugnará la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica, para llegar a la Federación de las Repúblicas Socialistas del Continente y la creación de una economía antimperialista.*""

La obra leninista relativa a la estrategia revolucionaria que identifica al destacamento de vanguardia de la clase obrera -en particular su magnífica *Dos Tácticas*...-, se puede sistematizar en cuatro aspectos sustanciales: 1) el problema de las fuerzas motrices de la revolución, 2) el problema de la hegemonía del proletariado



riado, 3) el problema de la vía para la toma del poder -que en Lenin se centraba en la línea de la insurrección armada-, y 4) el problema del futuro gobierno o del Gobierno Provisional, como la forma de la dictadura revolucionaria de los obreros y los campesinos.

Tomando como base esta matriz leninista, la Declaración de Principios del Partido Socialista estableció los lineamientos centrales, a manera de grandes tesis, que posibilitaban una orientación justa en la lucha de clases en el período, específicamente el carácter de la revolución, del Estado y de la vía más probable para llevar a las masas trabajadoras al poder, es decir a asumir el control y la transformación del Estado.

No obstante, el documento careció de rigurosidad teórica. Así, al mismo tiempo que se reconoció al *marxismo* como el instrumento científico de interpretación de la realidad, lo de "rectificado" -si bien significaba un rechazo a su manejo dogmático como el prevaleciente entre los partidos de la III Internacional-, daba y dio para análisis y conclusiones refidos con el socialismo científico. La Declaración de Principios reflejó un conocimiento fundamentalmente empírico de la realidad chilena, y por tanto un débil dominio de los conceptos de la ciencia revolucionaria. Sin embargo ello no contradice nuestro juicio acerca del acierto fundamental de aquellas orientaciones para enfrentar la lucha política de clases, en particular en un período en que las fuerzas sociales revolucionarias carecían de lineamientos estratégicos basados en una interpretación científica acabada de la realidad chilena y continental.<sup>(22)</sup> En tal sentido, el Partido Socialista se adelantó históricamente -aunque de una manera en parte intuitiva- al manejo de conceptos, una metodología y conclusiones que hoy día son de dominio general en los destacamentos revolucionarios chilenos.

El documento se mueve en torno a tres grandes ideas que a nuestro juicio son las que le dan trascendencia histórica: la referida a la convergencia de las tareas democrático liberadoras y anticapitalistas, la cuestión de la solución revolucionaria del problema del poder, y la de la proyección internacional de la revolución chilena.

No obstante lo sintético, la Declaración de Principios establece la tesis de la revolución democrática y liberadora en una

(22) Ernesto Che Guevara, en sus "Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana", hizo la siguiente reflexión, la que puede ser aplicada al caso del PS de Chile en sus primeros años: "Además, hablando concretamente de esta revolución, debe recalcar que sus actores principales no eran exactamente teóricos, pero tampoco ignorantes de los grandes fenómenos sociales y los enunciados de las leyes que los rigen. Esto hizo que, sobre la base de algunos conocimientos teóricos y el profundo conocimiento de la realidad, se pudiera ir creando una teoría revolucionaria". Ernesto Che Guevara, *Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, Tomo 2, pág. 92.

perspectiva socialista, temática que se proyectó durante décadas en el debate teórico entre las fuerzas de izquierda de nuestro continente. El eje de esta concepción integradora de las tareas democrático-liberadoras con la orientación socialista la encontramos expuesta a través de dos proposiciones.

Por un lado observamos el rechazo categórico al capitalismo, tanto como "organización económica" asentada en la explotación de los asalariados por parte de los dueños de los medios de producción, como "el carácter opresor del Estado" vigente entonces. Ese capitalismo debía ser sustituido por "un régimen económico socialista en que la propiedad privada se transforme en colectiva". Ahí se define al socialismo a la manera marxista, como sociedad sin clases explotadora ni explotada, como "utopía" científica y no de la forma ético-idealista de moda que elude el problema de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción que es la base del sistema de explotación de los trabajadores, y cuya reproducción sirve el Estado burgués.

Por otro, para realizar tal objetivo se plantea la necesidad de implantar "una dictadura de trabajadores organizados". Al respecto es preciso tener presente que el concepto *trabajadores* se utilizaba en un sentido amplio, que iba más allá de los obreros o asalariados "puros", incluyendo a todos quienes debían trabajar para subsistir. En el lenguaje de los socialistas de la época se hablaba de "trabajadores manuales e intelectuales" como la base social impulsora de la revolución "socialista", fórmula con la cual se sumaba al proletariado industrial, minero y agrícola, la categoría de empleados (públicos y privados), y la gran mayoría de la intelectualidad y de los profesionales universitarios y, en el contexto nacional, a importantes franjas de la pequeña burguesía propleitaria y de la burguesía productiva pequeña y mediana. Tal era el contenido o base de clase de esa "dictadura de trabajadores organizados", es decir del nuevo Estado que se postulaba en la Declaración de Principios. Una "dictadura" o Estado popular, según la acepción leninista de este concepto, que implica un agregado de clases y capas sociales que van desde el proletariado hasta sectores capitalistas, y en el que la fuerza obrera impone el sello revolucionario y la hegemonía ideológica socialista en el proceso de transformaciones.

En suma, se trataba de ir al socialismo a través de una revolución antioligárquica y antimperialista que sería llevada a cabo por las masas trabajadoras, cuyos intereses serían expresados en un nuevo Estado de trabajadores.

Un segundo tema que define la Declaración de Principios es el de la vía, descartándose explícitamente la posibilidad de "la transformación evolutiva" del Estado, receta esta última propia de las tendencias socialdemócratas que se habían estructurado en la II Internacional.

El planteamiento socialista se identifica con la definición marxista revolucionaria del Estado -rescatada y desarrollada por Lenin ante los intentos revisionistas de desfigurarla-, en tanto que instrumento de la "clase dominante" destinado a imponer y de-



fender, incluso por medios armados, "su propia dictadura", para asegurar la continuidad de la explotación de los trabajadores. Ese carácter y rol del Estado imposibilita su autotransformación gradual ("evolutiva") a través de los mecanismos tradicionales "electorales y parlamentarios", propios del régimen político liberal ("sistema democrático"). No se induce de ello alguna forma específica de lucha para cambiar el orden social existente ni para instaurar un nuevo orden estatal, pero resulta de la argumentación del documento que la vía para lograr tal objetivo conlleva, necesariamente, un choque con el Estado actual, o sea violentar las relaciones políticas opresoras.

La tercera tesis central de la Declaración de Principios es la referida a la esencial vinculación internacional del proceso revolucionario chileno, en cuanto parte del combate de los pueblos latinoamericanos por su emancipación nacional y social y a su vez un capítulo de la batalla contra la explotación que llevan a cabo "los trabajadores del mundo".

El fuerte *latinoamericanismo* que impregnó la primera programación estratégica del Partido Socialista no resulta de la asimilación de posiciones nacionalistas burguesas sino que tenía y tiene su base social de apoyo en las grandes masas populares y algunos sectores burgueses progresistas. Era una especie de *latinoamericanismo de continente oprimido*, dado el doble carácter de la presencia imperialista a que nos hemos referido antes, y fruto igualmente de legados históricos que por las décadas del 20 y 30 de nuestro siglo adquirieron la forma de una rebelión antiyanqui a lo largo de todo el continente, lo que se elevó a nivel de teoría latinoamericanista-antimperialista.<sup>(23)</sup>

La Declaración de Principios del Partido Socialista de Chile fue al mismo tiempo internacionalista, ya que no sólo llamó a luchar por la emancipación de los trabajadores de nuestro país y de América Latina, sino que ello lo planteó en la perspectiva de la emancipación de los trabajadores de todos los continentes. Nuestra lucha y nuestra liberación era, para los fundadores del socialismo chileno, "una etapa indispensable para la liberación total de la humanidad trabajadora".<sup>(24)</sup>

(23) El historiador húngaro Adám Anderle, en su interesantísimo trabajo "Conciencia nacional y continentalismo en la América Latina en la primera mitad del siglo XX", se refiere a la enorme fuerza del latinoamericanismo en el ideario popular del continente en la época que nos ocupa: "...todo parece indicar que en las primeras décadas del siglo XX (aproximadamente, hasta 1929 ó 1933) el peso y proporciones del continentalismo eran más importantes que los de los idearios nacionales". *Casa de las Américas* N° 133, julio-agosto 1982, La Habana, pág. 18.

(24) Esta afirmación está tomada del capítulo sobre Política Internacional del "Programa de Acción Inmediata" del Partido Socialista, aprobado en su Primer Congreso, en octubre de 1933 (seis meses después de fundado). El mismo Programa establece que el PS "convocará a un Congreso de todos los Partidos Socialistas y grupos similares de América" en vistas a coordinar "la acción de los trabajadores de todo el continente". Agregaba que "luchará contra todos los imperialismos que actúen en América y en especial contra la

Lo visto nos permite calificar de profundamente incorrectas las apreciaciones del sociólogo Tomás Moulian, en el sentido de que, "pese a que sus orígenes (del PS) se ligan al *putch* militar-populista de 1932, apareció desde el principio como una corriente estatal, como una oposición de izquierda dentro del sistema", y que "los socialistas se incorporaron desde un principio en la *com*petencia regulada por el poder..."<sup>(25)</sup> La actividad de analistas como Moulian se revela en el último tiempo como un denodado esfuerzo de todo un colectivo de intelectuales por dar fundamento histórico y capturar una base política ya existente para una estrategia que en el lenguaje habitual de la izquierda se conoce como *reformismo*. El objetivo político inmediato más evidente -aunque no siempre consciente- es lograr una división tajante en el movimiento popular.



Si algo surge nítido de los planteamientos de los principales líderes socialistas de inicios de la década del 30 y de los documentos iniciales del Partido Socialista, es su categórica intención y voluntad de ruptura con el orden social y político existente. Ello queda de manifiesto incluso en ciertas propuestas maximalistas que revelaban la inmadurez teórica del núcleo fundador

forma hipócrita del panamericanismo". Finalmente el mismo documento precisaba que respecto a la II y III Internacionales, "sin adherir a ninguna de ellas, ni solidarizar con sus errores y desviaciones, observará atentamente su posición y actividades con sano espíritu de crítica, dispuesto a colaborar en las iniciativas que tiendan a una unidad política de la clase trabajadora mundial y al aumento de su poder de lucha y de sus posibilidades de triunfo". Julio César Jobet, *op.cit.*, Tomo 2, págs. 203-204. Los subrayados son de C.C.

(25) Tomás Moulian, "Desarrollo político chileno entre 1938-1973", revista *APSI*, Santiago, 20/7 a 2/8/82.



del Partido. Por ejemplo en la Declaración de Principios se habla de que nuestra sociedad capitalista se iba dividiendo "en dos clases cada vez más definidas", sin especificar más, lo que dejaba en la oscuridad sobre qué fracción de clase correspondía dirigir el golpe principal. Esa definición global del proletariado y la burguesía como las clases principales en torno a las cuales se desarrollaba la lucha de clases en perspectiva histórica -definición correcta en el contexto de un documento de principios-, daba lugar a interpretaciones infantilistas y de menosprecio de la participación de algunas fracciones burguesas en la solución de las tareas democrático-liberadoras.

Es clarísimo que no se trataba de una revolución democrático-burguesa, pero tampoco de lanzarse de inmediato a la revolución socialista. En esa zona gris de la definición de la estrategia revolucionaria se pone de relieve el desconocimiento o débil dominio por parte de las dirigencias políticas revolucionarias de entonces, en Chile, de criterios precisos sobre el carácter de la revolución en el marco de la nueva época y en una nación dependiente y subdesarrollada, de sus fuerzas motrices, de la política de alianzas, de la vía más probable para materializar esa determinada revolución, y de la dirección del golpe principal. Pero pese a los vacíos e inexactitudes conceptuales del documento, las definiciones sobre tales problemas no sólo se correspondían con el nivel del desarrollo político del país sino que dieron rumbo globalmente correcto al accionar de las masas trabajadoras.

En definitiva, en algunas cuestiones fundamentales relativas a la estrategia revolucionaria se avanzó notablemente, al mismo tiempo que quedaron abiertos y planteados nuevos problemas y definiciones para las fuerzas revolucionarias de entonces. En especial y como cuestión urgente el estudio más acabado de la relación dialéctica, e histórico concreta, entre la estrategia y la táctica en la lucha de clases en Chile. Ello tenía una proyección inmediata en la gran tarea de la conformación del frente único obrero-popular, como base del amplio frente democrático de liberación nacional.

Puede afirmarse que en la Declaración de Principios del Partido Socialista -en cuanto programática estratégica-, se encuentra una especie de síntesis del pensamiento político del proletariado y de la intelectualidad revolucionaria, vinculados ambos sectores de modo muy general al ideario socialista. De ahí que los objetivos políticos planteados en esa programática no sólo constituyen el punto de mayor avance de la mayoría de las masas en ese momento histórico, sino que fue por ello que lograron atraer y movilizar a inmensos sectores de las fuerzas sociales motrices de la revolución, las que no hubieran actuado de presentarseles un programa netamente socialista.



**BOLIVAR,  
los ejércitos  
libertadores  
y las actuales  
dictaduras  
militares  
latinoamericanas**



**Clodomiro Almeyda**

Abrumadora resulta la tarea para un chileno y latinoamericano en 1983 -a dos siglos del nacimiento de Simón Bolívar- de evocar su obra y su pensamiento, insertando su vigencia en la difícil y conflictiva situación por la que atraviesa en estos momentos esta América Nuestra, esta América que al decir del inmortal Rubén Darío "aún reza a Jesucristo y aún habla el español".

La permanencia de la obra de Bolívar, que colocó definitivamente al más insigne de los venezolanos entre los grandes inmortales de la historia, la percibimos los latinoamericanos en cada instante, en tanto vivimos, trabajamos y luchamos en el seno de sociedades autónomas e independientes, ya que su constitución como Estados soberanos fue el resultado fundamental de su acción libertadora, como la de los otros eminentes próceres que emprendieron a comienzos de la pasada centuria la faena de emanciparnos del colonialismo europeo. Vieron así la luz por vez primera nuestras patrias, tanto en su dimensión nacional -nuestro Chile, nuestra Venezuela-, como en su dimensión subcontinental, esta América Latina, una en esencia y espíritu, pero aún políticamente invertebrada.

Discurso pronunciado en Caracas, Venezuela, ante la Conferencia sobre el Pensamiento Político Latinoamericano realizada con motivo del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar, en junio de 1983. (Los subtítulos son de COS).



La vigencia del pensamiento bolivariano se halla dispersa en sus premonitores y multifacéticos escritos, mensajes, cartas y proclamas, en los que las intuiciones y los conceptos se mezclan en abigarrada urdimbre de verdades, que siguen siendo, como lo fueron en su época, guías iluminadoras en la actual circunstancia de la trayectoria de nuestros pueblos.

## EL CONTRASTE

Yo quisiera que dirigiéramos la atención en esta oportunidad, a establecer un paralelo entre lo que fueron los Ejércitos Libertadores, su quehacer y las ideas que levantaron sus artifices y conductores -Bolívar, entre otros en el primer rango-, con las actuales instituciones militares que padecen muchos de nuestros pueblos y el rol que desempeñan, en particular en el Cono Sur. Y en forma especialísima, destacando el contraste entre esos Ejércitos de antaño que nos dieron existencia e hicieron posible nuestra libertad, con el papel que hoy cumple el actual Ejército de Chile, convertido en virtud de las astucias de la historia, en violencia institucionalizada al servicio del antipueblo y de la antipatria y en principal obstáculo para que nuestra nación reemprenda su marcha hacia su plena emancipación política, económica y social.

Cuando el joven Bolívar en Roma -ciudad símbolo de la continuidad histórica del tránsito del hombre sobre la tierra-, juró un 15 de agosto de 1805, entregarse con todas sus fuerzas físicas y espirituales a la ruptura de las cadenas del coloniaje, marcó con un compromiso solemne el origen de los Ejércitos Libertadores, que luego en tierra firme americana devinieron en las armas victoriosas de Carabobo, Pichinche y Boyacá; Chacabuco, Maipú y finalmente Ayacucho.

Sabía Bolívar en aquel verano romano de principios del pasado siglo, que la soberanía y la libertad no nos iban a advenir como mero producto de la razón y del convencimiento, y de la verdad y justicia de su causa. Intuía y sabía que sólo la lucha -en su más amplio sentido, desde la que se da en el plano de la confrontación de las ideas, hasta aquella que tiene como protagonistas a las armas- podría hacer posible el nacer de nuestras patrias, por que nunca los opresores se resignan a ceder voluntariamente sus privilegios ni a renunciar a defender por todos los medios a su alcance, lo que consideran sus legítimos valores, propiedades e intereses.

Tremenda verdad aquella, apuntalada científicamente después por pensadores y sociólogos, entre ellos, el más prominente de todos, Carlos Marx, aquel gigante del pensamiento humano, cuyo pri-

mer centenario de su muerte acaba de conmemorar la humanidad esclarecida.

Profunda verdad aquella, la de que los poderosos no abandonan el campo voluntariamente a sus adversarios sin antes recurrir a la violencia y al crimen, como última línea de desesperada resistencia.

¿Cómo no va a ser, para los chilenos, tremenda y profunda esa verdad, cuando la vivimos en nuestra carne y en nuestro espíritu, con toda la crueldad y la perfidia que ella envuelve, ese siniestro 11 de Septiembre de 1973?

## LA PATRIA GRANDE FRENTE AL IMPERIO

Ejércitos Libertadores se llamaban aquellas empresas que alumbraron las patrias americanas. Ejército Libertador de los Andes se llamaba aquel que partiendo de Mendoza, en los contrafuertes de la gran cordillera americana, atravesó la nevada muralla, confundidos argentinos y chilenos en la misma sublime aventura, para luego dirigirse victoriosos desde nuestro Valparaíso hasta el Perú, para que mezclados con los soldados de la gran Colombia y los propios peruanos, lograran derrotar en Ayacucho al opresor y sellar con ello el triunfo de la Independencia americana.

Eran Ejércitos aquellos -al decir del Libertador en su discurso en Angostura-, defensores de la independencia, inspirados por la justicia, armados de la fuerza. Eran Ejércitos -al tenor de aquel discurso- que luchaban por imponer la soberanía de los pueblos, la libertad civil, la abolición de los privilegios y el imperio de la igualdad. Eran Ejércitos que los quería sujetos a la majestad de la ley y al servicio de la República, como lo expresara el Libertador en su célebre Mensaje a la Convención Nacional de Ocaña en Bogotá en 1828.

¡Qué contraste con algunos de los de ahora, devenidos en Ejércitos invasores de sus propios pueblos, en agentes de intereses foráneos, en celosos guardianes de las riquezas de los poderosos, en transgresores impunes de la Constitución y la ley, en perjuros de las más solemnes promesas, en obsecuentes seguidores de obsoletas teorías económicas y políticas liberticidas, de origen foráneo que ni siquiera logran comprender!

Eran esos Ejércitos Libertadores, ejércitos de la Patria Grande, donde combatían confundidos desde los nacidos en las riberas del Orinoco y el Magdalena, hasta los que vieron la luz en las mesetas altoperuanas, en las márgenes del Plata o en las fronteras del Arauco no domado.



Eran Ejércitos para unir y no para dividir. Tenían un enemigo común, el coloniaje, y un objetivo también común, la independencia y la libertad.

¡Qué diferencia con los de ahora, fomentadores de rencillas patriotas, adalides de los chauvinismos estrechos, causantes privilegiados del derroche de nuestras riquezas y del despilfarro de nuestros limitados recursos en armamentos inútiles, y por tanto responsables de las carencias que nuestros pueblos, en razón de esos desperdicios, no pueden superar!

Bolívar, penetrando con su mirada más allá de la perspectiva de unir a la joven América -utopía que cristalizó entonces en el encuentro ahfictiónico de Panamá-, mirando incluso más lejos, entrevió un futuro que es hoy presente: el de nuestra América enfren-tada a la vocación imperial del gran vecino del Norte -devenido hoy en el imperialismo-, en su triple dimensión económica, política e ideológica. Y vislumbraba Bolívar al gran vecino septentrional, encubierto en falaces disfraces -que hoy se llaman: la defensa del mundo libre, occidental y cristiano-, mentira hipócrita que el Libertador develó en genial intuición cuando señalaba que "los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar a América de miserias en nombre de la Libertad".

¡Que desmientan a Bolívar ahora, ante la Revolución Sandinista de Nicaragua acosada por el Norte agresivo y brutal! ¡Que lo desmientan ante el pueblo salvadoreño alzado en armas en demanda de su libertad! ¡Que lo desmientan frente a los sacerdotes asesinos, las monjas secuestradas, los indios masacrados en Guatemala! Pueblos de Centroamérica toda, cuyo contrincante es el dólar, cristalizado en mortíferas armas fratricidas, en generales vended-patrias, en mercenarios corrompidos o en fariseos de la democracia, que Cristo no hubiera vacilado en azotar arrojándolos del Templo del Amor.

#### CHILE: TRADICIONES VEJADAS

Pero para nadie puede ser más dolorosa y lacerante la gran verdad de Bolívar, orientando el brazo armado de la Liberación Americana, que para nosotros los chilenos, cuando comparamos esa verdad con lo que es hoy la trágica y triste realidad de nuestro Ejército.

Para nadie, repetimos, puede ser ese paralelo más doloroso y lacerante, que para nosotros los chilenos, cuando vemos deshonradas y vejadas por los uniformados de hoy, las tradiciones de Rancagua, Chacabuco y Maipú; cuando vemos a los continuadores formales de la obra de un Bernardo O'Higgins y de un José Miguel Carrera, convertidos hoy en nuestra patria -secularmente republicana,

libre y democrática- en un Ejército de Ocupación de su propio país, y devenir en instrumento de una minoría plutocrática y de su régimen de represión, cesantía y miseria, legitimado por la perversa doctrina de la Seguridad Nacional.

¡Cómo no va a ser para un chileno doloroso, lacerante y trágico, pero a la vez fuente de indignación y rebeldía, el tener que soportar que el sillón que ocupara un Balmaceda, un Alessandri, un Aguirre Cerda y un Salvador Allende esté usurpado por ese símbolo de la perfidia, de la estulticia y del arribismo que se llama Augusto Pinochet!

Qué otras palabras que éstas -en que se imbrican la razón y los sentimientos-, habría pronunciado Bolívar ante la traición de las Fuerzas Armadas chilenas, cuando ese mismo Bolívar, ya consciente de los parámetros con que se iba definiendo Chile como nación en los albores de su existencia, proclamaba en su Carta de Jamaica que nuestra patria "estaba llamada por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos de Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una República". "Si alguna república permanece largo tiempo en América -continuaba el Libertador-, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad". "En una palabra -concluía Bolívar-, Chile puede ser libre".

Y Bolívar tenía razón. En esos marcos de libertad, democracia y progreso social fuimos construyendo nuestra República y conformando nuestra sociedad nacional. Y para recordarlo y revivirlo en la imaginación, allí están sus forjadores. Ese Portales institucional y antimilitarista y ese Montt austero, sobrio y constructivo. Allí están Bilbao, el precursor y adelantado, y Letelier, el científico y educador. Allí está Balmaceda, el defensor del patrimonio nacional. Allí está Recabarren, el infatigable constructor del movimiento obrero y apóstol de las reivindicaciones proletarias. Allí están Eugenio Matte y Eugenio González, en cuya corriente de pensamiento socialista, democrático y revolucionario a la vez, yo me inscribo. Allí están Pedro Aguirre y Eduardo Frei, incansables promotores de un desarrollo económico de signo nacional. Y allí está finalmente, presente ante nosotros como nunca, el Presidente Mártir, Salvador Allende, próximo ya el décimo aniversario de su muerte.

Que quede su heroico sacrificio como mudo, elocuente y permanente testimonio de la traición a Chile y a su pueblo de un Ejército y de una soldadesca que volvieron las armas que la nación les diera para defenderla, contra un pueblo inerme y altivo, al que declararon formalmente la guerra, para legitimarlo como enemigo, al que había que aniquilar y destruir como fuerza social y política, en insólito e inusitado precedente en la historia de las guerras y de los ejércitos y de sus leyes.

Esa alevé traición no la borrarán los tiempos ni la historia. Las instituciones armadas chilenas, sus hombres de armas, lo traicionaron todo. Desde el quebranto al juramento de Bolívar en



Roma, cuando prometió consagrarse a la patria para romper sus cadenas y no para engrillarla -juramento que como ya dijéramos marca el acta de nacimiento de los Ejércitos latinoamericanos-. Traicionaron luego su pasado nacional, al desconocer y arrasar nuestra secular tradición institucional, democrática y progresista. Consumaron por último su perjurio con la puñalada por la espalda al Presidente Allende en 1973, colocándose incondicionalmente al servicio de la oligarquía y del imperialismo, cuando éstos no vieron otra forma de detener los avances de su proyecto democrático de liberación nacional y de transformación social, que el golpear las puertas de los cuarteles para pedirles su concurso para preparar el putsch militar contrarrevolucionario.

NO VENGANZA,  
SINO JUSTICIA

No buscamos venganza -hemos dicho-, pero sí haremos, en su hora, justicia. El horripilante caso de los detenidos desaparecidos está allí presente, como llaga abierta en el cuerpo de la sociedad chilena, reclamando la verdad y la reparación del crimen. Y para qué hacer el recuento de las tropelías y atropellos a los derechos humanos durante todo un decenio, que han merecido ocho condenaciones sucesivas anuales al régimen militar chileno por la Asamblea de las Naciones Unidas, máxima expresión ecuménica de la conciencia de la humanidad civilizada.

Chile, su pueblo y el mundo, exigen la verdad y una reparación, no sólo de los militares individualmente delincuentes, sino de la institución castrense misma, que se declaró impudicamente responsable como tal institución del delito contra la patria que premeditada y alevosamente consumaron. Y esa institución, que sacrificó a Allende, que violentó, vejó y torturó a su propio pueblo, esa institución, ha quedado por los siglos de los siglos mancillada, deshonrada sus uniformes y signada para siempre con la marca de la traición, la cobardía, la felonía y la desvergüenza.

La ilegitimidad de su régimen ni siquiera pudiera pretender controvertirse en razón de su obra realizada.

Allí está ahora el Chile de hoy, que van a hacer diez años que quisieron remodelar con su proyecto contrarrevolucionario, hibrada mezcla perversa de explotación en lo social, libertinaje en lo económico, represión en lo político y dependencia y vasallaje en lo internacional.

Allí están ahora a los ojos del mundo las ruinas del Chile de hoy, sumido en la más profunda crisis económica, política y moral historia. No voy a recordar cifras sobre tasas de cesan-

tía, redistribución regresiva del ingreso, disminución del producto nacional. Ni quiero cansarlos con guarismos sobre la profundidad de la destrucción de la industria nacional, la crisis de la agricultura, el gigantesco endeudamiento externo y el colapso del sistema financiero. Todo el mundo los conoce.

## EL PUEBLO SE LEVANTA

Pero ese Chile así destruido, ese pueblo así golpeado, se está irguiendo estos últimos tiempos, estos últimos días, con ascendente fuerza, voluntad de lucha y espíritu de rebeldía. Las recientes Jornadas Nacionales de Protesta de mayo y de junio hablan por sí solas. Desafiando a los sicarios del régimen y al ejército cipayo, allí está nuestro pueblo, ahora en la calle, ahora en las plazas, ahora en las fábricas y en las minas, ahora en las universidades, y hasta en el seno de los hogares, protestando públicamente, cada quien a su manera, con todos los medios a su alcance, ejerciendo su legítimo derecho a la desobediencia y a la rebelión. Se están haciendo realidad las palabras del historiador Víctor Mackenna: el pueblo chileno tiene sueño de marmota pero despertar de león.

A ese pueblo en lucha quiero yo aquí en Caracas -cuna del Libertador, y en su homenaje-, rendirle mi tributo de admiración por su coraje y enviarle mi modesta voz de estímulo para transmitirle mi fe y mi esperanza, de que más pronto que tarde, como dijera el Presidente Allende, nuestro Chile vuelva a ser Chile.

Pido excusas, señoras y señores, por las palabras que he pronunciado. No son quizás las propias del maestro universitario, ni del político racional, que lo he sido durante mi ya no tan corta vida.

Pero no he podido dirigirme a este Foro Bolivariano en otra forma. Expulsado por la violencia de mi patria e impedido de retornar a ella; despojado por la pura razón de la fuerza del más trascendente de los derechos del hombre, el de poder vivir, trabajar, pensar y luchar en el seno de su propio pueblo por su bien y por su porvenir, no he podido, amigas y amigos, dictar una fría clase magistral ni pronunciar un discurso prudente, táctico y calculador.

Tras estas apasionadas palabras se esconde sin embargo la verdad, la razón y la justicia. Disculpenme, pues, porque lo que he dicho no fuera lo que quizás ustedes esperaban de mí. Pero entiendan y comprendan que estas palabras mías son en el fondo un grito de rebeldía y de esperanza. Eso es lo que me sale del alma de chileno, de demócrata y de socialista. Y no quiero ni puedo disimu-



lar su énfasis ni su tono, por meras razones formales o de protocolo o por discutibles realismos insinceros y oportunistas.

Pero me apena y me duele -y quiero aquí decirlo francamente, sobre todo ante mis compatriotas venidos de Chile-, que haya quienes, compartiendo nuestro repudio a la dictadura, quisieran separarse y distinguirse de quienes como yo, piensan que la Justicia y la Verdad no se transan y estamos dispuestos incluso a dar nuestra sangre, si así fuera necesario, para liberar a Chile.

Ese ánimo y voluntad de lucha y rebeldía tiene su última y definitiva legitimidad y justificación, en que hay miles de chilenos en la patria y fuera de ella, que por verla de nuevo libre, democrática y chilena, estamos dispuestos a todo, en razón de que, como dijera Balmaceda en su inmortal testamento político, nosotros, lo que así pensamos, amamos a Chile, como él lo amó, por sobre todas las cosas de la vida.



## GALO GOMEZ

Simón Bolívar, como todos los grandes hombres de la humanidad, ha sido motivo de múltiples interpretaciones, no sólo de sus acciones sino también de sus escritos.

Bolívar, por haber sido hombre de vasta acción anticolonial, como participante y conductor de sucesos de enorme importancia histórica, cada escuela de pensamiento social, político y económico, juzga de modo diverso su expresión escrita y toda su obra.

Así, se ha hecho un uso distorsionado de la documentación de tal modo que unos lo presentan como precursor de empresas panamericanas para beneficio del imperialismo. Otros lo suponen profeta, para justificar gobiernos despóticos, atribuyéndole anticipaciones imposibles. Muchos transforman el sentido de sus grandes empresas, como la del Congreso Anfictiónico de Panamá, al que se negó persistentemente a invitar a los Estados Unidos. Sin embargo, la "utilización del nombre, la acción y el pensamiento de Bolívar, para justificar latrocinios internacionales, acciones colonizadoras y semicolonizadoras, es una blasfemia histórica basada en el prolongado procedimiento de interpretar los grandes logros del Libertador en forma tendenciosa y falsa, sobre la base de la ignorancia generalizada y de la falta de conocimientos sobre las luchas anticoloniales, como las que realizó América Latina para independizarse en el siglo XIX".

Palabras pronunciadas por el Subsecretario General del Partido Socialista de Chile en el acto de homenaje al Libertador, organizado por Casa de Chile en México, el 21 de julio de 1983.





FIRME CREENCIA  
EN LOS DERECHOS DEL HOMBRE;  
EN LA LIBERTAD,  
EN LA RAZON,  
EN LA DIGNIDAD,  
EN LA HUMANIDAD

Bolívar nace en 1783, en un período de gran importancia para la humanidad de la época. En ese año se firmaron en Versalles los tratados definitivos sobre la independencia de los Estados Unidos, signados por Inglaterra, Francia y España. Así, el capitalismo industrial naciente estableció su primera república en el continente americano. En el mismo día del nacimiento de Bolívar se encontraba de visita en Wilmington, en la nación que surgía, el gran precursor de las luchas por la independencia de las naciones hispanoamericanas: Francisco de Miranda. Y en el mismo año de 1783, de conde de Segur, hijo del Ministro de la Guerra de Francia, quien visitaba la América meridional, encontró en Venezuela no sólo fervientes lectores de Rousseau y de Raynal, sino a individuos que hacían crítica certera sobre la condición colonial y solicitaban constantemente noticias y libros del extranjero, con la esperanza de comprender los grandes cambios que ocurrían en el mundo.

En el año del nacimiento de Bolívar faltaban seis para la toma de la Bastilla. En 1789 culminaba el proceso de contradicciones entre la clase en ascenso, la burguesía, y el régimen feudal. Comenzaba el capitalismo en Francia y crecía el sistema manufacturero hasta iniciarse el industrial en Inglaterra.

Como Bolívar nació en 1783 recibió todas las influencias del capitalismo naciente, expresado en el llamado iluminismo. Las luces intelectuales que conoció en su juventud influían hacia tiempo en cambiar el mundo, así como las máquinas y la acumulación de capitales transformaban la economía que estaba en el fondo de todas las discusiones filosóficas y científicas, porque la desaparición del feudalismo significaba la sustitución de las antiguas clases fundamentales: señores y siervos, por otras dos: empresarios explotadores y proletarios explotados.

Diversos autores han estudiado la posible influencia de los ingleses y franceses sobre Bolívar. Pero no es posible comprenderla si no se recuerda lo que estaba en el fondo del iluminismo: la profunda transformación económica y social que comenzaba en el siglo XVII en Inglaterra, y que llegó a su cúspide con la Revolución Francesa. Las ideas de los iluministas y enciclopedistas influyeron sobre los teóricos y conductores de los países latinoamericanos; pero fue también poderoso el conocimiento directo de esas transformaciones, como ocurrió con Bolívar.

Muchos autores se han referido a la formación intelectual de Bolívar, pero sólo pocos han ido más allá del señalamiento de los libros que leyó. Para comprender su pensamiento social, resulta indispensable recordar sus experiencias, la estructura del mundo

en el cual batalló y algunas apreciaciones acerca de la influencia general del iluminismo. Particularmente, la formación del pensamiento de Bolívar, en cuanto tuvo como origen las fuentes escritas, no parece haberse derivado de orígenes españoles, sino especialmente franceses.

¿Cuáles fueron los libros que influyeron sobre Simón Bolívar? El mismo hizo un resumen de sus lecturas en 1825, a propósito de las afirmaciones que sobre él había formulado Gaspar de Mollien: "No es cierto -escribió el Libertador- que mi educación fue muy descuidada (...). Ciertamente que no aprendí ni la filosofía en Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que monsieur Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot, y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia, y gran parte de los ingleses..."

Le fascinaron dos grandes pensadores del siglo XVII: Hobbes y Spinoza. El espíritu independiente del primero y el republicanismo del segundo, y ambos con un sentido realista de la política ejercieron gran influencia en su pensamiento.

El resultado positivo de sus lecturas fue una adhesión completa a las ideas ilustradas de los siglos XVII y XVIII, así como la firme creencia en los derechos del hombre: en la libertad, en la razón, en la dignidad, en la humanidad. Bolívar, que era un hombre de acción, no puso a prueba estas nuevas formas de pensar y sin más las aceptó, dejando que lo dominaran; y con estas ideas quedó destruido todo lo que quedaba de la ingenuidad bondadosa de sus veintidós años. Aprendió, si no a aceptar, a guiarse por las ideas eternas de la razón, la justicia y la libertad. Entonces se convirtió desde un punto de vista filosófico, en un racionalista, ni radical ni irrealista, sino creyente convencido en los conceptos que triunfaron en las revoluciones de Inglaterra, Francia y Norteamérica. Esto queda claro en el vocabulario que utiliza en sus discursos, notas, cartas y folletos, inflamados todos con sus ideas de independencia, soberanía popular, progreso y civilización.

Bolívar citó en sus escritos repetidamente a Rousseau, a quien llamó "el primer republicano del mundo", a Voltaire, a Montesquieu, de quien aprendió la necesidad de tomar en consideración toda clase de factores para comprender las sociedades y para actuar como transformador de ellas. Constantemente aludió a diversos autores de la antigüedad clásica ya citándolos por sus nombres, ya refiriéndose a sus obras, o a episodios de ellas. Quiénes han reconstruido la lista de sus libros han encontrado los de Napoleón y diversos tratados militares.





LA FINALIDAD DE SU OBRA,  
SU OBRA MISMA,  
ERA LA EDIFICACION  
DE UNA NACION LATINOAMERICANA  
PODEROSA E INVULNERABLE

Naturalmente, el solo conocimiento de los libros leídos por las colectividades o por los individuos, no suministra una noticia cierta de como han influido en el desarrollo de las ideas, pero sí señalan una vía fructífera.

Como han señalado algunos autores, es imposible comprender la formación de Bolívar y sus concepciones políticas y sociales por el simple hilo de sus lecturas. Lo enseñaron la experiencia internacional, la tradición nacional, su propia acción, su convivencia con los hombres de este continente, con generales y soldados, con intelectuales y esclavos.

Bolívar nunca dejó de aprender, por ello no es posible tener una idea de lo que maduró si no se examina su personalidad social desde el comienzo de sus triunfos en 1813. En Bolívar, como en todos los grandes conductores, influyeron especialmente las realidades que lo rodeaban.

Pensamos que conmemorar a un hombre de la historia no es un rito sino un juicio, y enjuiciar a un hombre de la historia es un deber y un derecho. Estamos autorizados a juzgar a nuestros héroes porque ellos nos legan lo que somos y lo que podemos ser. Al juzgarlos no hacemos más que autojuzgarnos a la luz de la historia.

Claro está que a un héroe del pasado debe enjuiciársele en su historicidad, en referencia al mundo real e histórico que le rodeó. Pero la observación de la historicidad no puede convertirse en argumento que exculpe de responsabilidades y errores. Al héroe no puede exigírsele que actúe más allá de su entorno histórico pero sí puede exigírsele una visión de la historia que encauce sus actos.

Y es, en este sentido, en el que se distancia Bolívar de la gran mayoría de los líderes de las luchas por la independencia de América Latina. Su visión de la historia, su mirada del porvenir, tiene más alcance que ninguno. Así Bolívar no sólo se muestra como héroe histórico, sino como genio de la historia. A Bolívar no le debemos sólo la ruptura colonial, le debemos también un mensaje, una perspectiva. Como dirigente, Bolívar es el que más aportó a la independencia de América Latina, pero es, a su vez, el más responsable en las limitaciones y degeneraciones que sufrieron la independencia de América Latina. De ahí la actualidad de Bolívar: es pasado, puesto que plasmó realidades, y es presente puesto que sus luchas fueron una jornada inconclusa que se prolongan dramáticamente hasta hoy.

La vigencia de Bolívar no es retórica ni se ampara en generalidades que de tan amplias nada dicen. Su legado intelectual y político es traducible con concreción al lenguaje contemporáneo, constituye una escuela para quienes hoy asumimos en anhelo y la pugna por una América Latina liberada y próspera. De ese legado multifacético quisiéramos destacar algunas de las cuestiones que nos parecen más relevantes para el momento presente.

Conocida es la frase de Bolívar en las postrimerías de su muerte: "He arado el mar". Idea de fracaso, de acción estéril, de frustración. ¿Acaso con esa frase Bolívar desconoce su propia obra? Los miles de kilómetros recorridos llenos de victorias legendarias, la derrota definitiva de los ejércitos españoles, derrota que él organizara y que ejecutara Sucre en Ayacucho, ¿tienen tan poca efectividad como el arar en el mar?

En realidad, en esa frase se descubre el genio de la historia que era Bolívar, se manifiesta como alguien escribiera aludiendo a otros: el hombre que piensa en términos de siglos y continentes. Para Bolívar, su obra no se restringía a la expulsión de los españoles. Aquello era un paso, un momento imprescindible, pero no configuraba en sí mismo el fin. La finalidad de su obra, su obra misma, era la edificación de una nación latinoamericana poderosa e invulnerable, que en su seno y en sus energías autóctonas afirmara su independencia, su soberanía y su futuro.

Lo esencial, en la política bolivariana no era negar España, era afirmar América Latina. Y en esa política afirmativa, en la que se expresa la voluntad de destino, se enmarcaba la imperiosa necesidad de destruir la dominación española.

Este sentido de la política bolivariana tiene hoy plena actualidad. Las luchas de América Latina no pueden limitarse a la estrategia del anti, de la negación, de lo contestatario. Han de erigirse en aras de una férrea voluntad de pueblo y de destino histórico. Hay un anti-imperialismo, por ejemplo anti-imperialismo de empresarios y tecnócratas, que se resuelve con la integración al imperio, o sea, con la disolución de los pueblos y la cancelación de la historia propia. Hay gestas anti-oligárquicas, anti-imperialistas, por ejemplo, que le han dado a nuestras naciones sólo efímeras victorias, puesto que no se plantearon como objetivo la fisonomía estructural que garantizara la abolición definitiva de lo oligarca e imperial.

Qué orden político, qué fuerzas sociales han de imponerse en América Latina para impedir el sometimiento y la explotación desde centros extranjeros, esta búsqueda de Bolívar ha de convertirse también hoy en el norte de los dirigentes populares. Tanto como ayer, hoy se trata de instaurar un orden social que de una vez y para siempre nos dé las dimensiones de Estados nacionales y soberanos.





EL LATINOAMERICANISMO BOLIVARIANO,  
OPUESTO AL PANAMERICANISMO  
DE LA METROPOLI  
Y LAS FRACCIONES  
MAS CONSERVADORAS Y ENTREGUISTAS  
DE LAS OLIGARQUIAS CRIOLLAS

En igual orden de ideas se inscribe otro de los valores bolivarianos. La formación intelectual inicial de Bolívar -de la cual ya algo hemos adelantado- es caso exclusivamente europeizante. No sólo por el rousseaunianismo del profesor que más lo influyera, sino también porque sus años juveniles los vive en Europa, alimentando su espíritu de todo cuanto allí existe. Sin embargo, esa información europeizante no lleva a Bolívar a un eurocentrismo intelectual. Su talento le permite hacer uso de ese intelecto nutrido por la cultura europea para pensar América Latina, y para pensarla no como referente de categorías, sino como matriz, como eje polar sobre el cual las ideas han de surgir o reeducarse.

Esa fuerza intelectual de Bolívar terminará por configurar la debilidad política que le acompañara en sus últimos años. En efecto, la "clase política" de entonces oscilaba entre los extremos del monarquismo y el liberalismo más ortodoxo, es decir, entre pensamientos inorgánicos, absolutamente irrealizables. Vulgar y simple eurocentrismo. Al levantar Bolívar su alternativa de orden político superador, una alternativa sugerida por la propia realidad latinoamericana, enarbola su propio aislamiento, su propia soledad política, pero demuestra ante la historia su inmensa condición intelectual latinoamericana.

Así, Bolívar es también un llamado contemporáneo a la creatividad intelectual de América Latina, un llamado que en el aquí y el ahora más que oportuno es insoslayable.

Y el latinoamericanismo bolivariano, opuesto al panamericanismo de la metrópoli y de las fracciones más conservadoras y entreguistas de las oligarquías criollas, cómo no habrá de ser una tarea actual después que experiencias continentales han demostrado hasta la saciedad la inutilidad para los intereses latinoamericanos de ciertos pactos que sobrepasan las fronteras de iberoamérica.

Finalmente, podemos decir que el destino de Bolívar puede parangonarse con el de todos los grandes hombres de la historia que ayudaron a progresar a la humanidad: hombres que tuvieron un profundo e inmanente conocimiento de las ansiedades de sus prójimos y supieron expresar en palabras y acciones las necesidades silenciosas de las masas. Cuanto mayor sea la conciencia que de su misión adquieran nuestros pueblos, tanto más considerará a Bolívar como uno de los fundadores de su destino. El mundo es uno, y la libertad de América es todavía, como dijo Bolívar en Junín, su esperanza y su salvación.

